

### *La belígera española*, de «Ricardo de Turia»

La comedia *La belígera española* se publicó por primera vez en el volumen de *Norte de la poesía española, ilustrado del sol de doce comedias, que forma segunda parte de laureados poetas valencianos, y de doce escogidas loas y otras rimas a varios sujetos*, en Valencia, en edición preparada por Aurelio Mey, financiada por varios libreritos de la ciudad e impresa en los talleres de Felipe Mey, 1616. Esta colección se presentó como la segunda entrega de un proyecto de recopilación de obras teatrales de autores valencianos, correspondientes a la época inmediatamente anterior a la consolidación de la llamada Comedia Nueva en Madrid, después de la publicación del volumen de *Doce comedias famosas de cuatro poetas naturales de la insigne y coronada ciudad de Valencia*, que había aparecido en Barcelona en 1609 y en Madrid en 1614. Los autores incluidos en estos dos libros fueron el canónigo Tárrega, Carlos Boyl, Gaspar de Aguilar, Guillén de Castro, Miguel Beneito; y solo en el segundo volumen, «Ricardo de Turia», del cual, además de *La belígera española*, se publicaron las obras *La burladora burlada*, *La fe pagada*, y la *Vida, martirio y muerte de san Vicente Mártir*, siendo esta toda su obra dramática conocida hasta el día de hoy. Bajo este pseudónimo se ocultaba un autor cuya identidad real todavía es incierta, aunque hay cierto consenso entre especialistas en que se trató del jurista valenciano Pedro Juan Rejaule y Toledo, nacido en 1578 y muerto hacia mediados del siglo XVII. Desconocemos la fecha de escritura de *La belígera española* y carecemos también de cualquier noticia sobre sus posibles representaciones teatrales y las compañías que poseyeron los derechos. El único dato a este respecto es, todavía, la fecha de publicación del *Norte de poesía*, cuyas licencias datan de abril de 1616, pero se puede inferir que para ese momento, y tras su posible paso por compañías teatrales comerciales, ya habrían pasado varios años desde su escritura y estreno. Así, no hay duda de que esta obra es uno de los más tempranos ejemplos de comedias barrocas de tema americano, ya que su escritura debió de coincidir con la primera etapa de teatro americano de Lope de Vega, que habría iniciado con *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón* y el *Arauco domado*, ambas escritas hacia finales del siglo XVI y primeros años del XVII. Es asimismo una de las primeras piezas barrocas en ocuparse del ciclo araucano o chileno, cuyo principal impulso fue, fundamentalmente, la aparición de los poemas épicos *La araucana*, de Alonso de Ercilla (1569-1589), y el *Arauco domado*, de Pedro de Oña (1596). Precisamente Turia construirá el argumento de su comedia sobre la base literaria de varios personajes de *La araucana*, como los indios mapuches Guacolda

y Lautaro, que forman la pareja central de personajes del bando araucano, y especialmente la soldado española Mencía de los Nidos, principal personaje español. En cuanto a la base histórica de la comedia, el argumento se situaría –siempre a partir de la estilización literaria de Ercilla– a mediados del siglo XVI, e incluye sucesos reales como la batalla de Marihueñu (1554), y el plan de huida de los españoles de la ciudad de Concepción (en la costa del Pacífico, a unos 500 kilómetros al sur de Santiago); o personajes como el caudillo mapuche Lautaro, el autor de la derrota española de Marihueñu, y los españoles Pedro de Valdivia, Pedro de Villagra y, naturalmente, Mencía de los Nidos. A esta dama cacereña se le atribuyó históricamente un encendido discurso en la plaza central de la ciudad de Concepción, dirigido al propio gobernador y a toda la población, con la intención de evitar el plan de huida y animar a los españoles al enfrentamiento con los mapuches, aunque finalmente la evacuación se llevó a cabo. En este sentido, a diferencia de Ercilla, que había dedicado a Mencía de los Nidos una mención elogiosa pero casi insignificante en el contexto de todo el poema, y en la que se reconocía sin más el fracaso de su arenga, en la comedia del valenciano el personaje y la anécdota se desarrollan con mucho más libertad y extensión, convirtiendo a la dama en toda una soldado que forma parte directa de la confrontación bélica e incluso lidera la victoria final sobre los araucanos. A diferencia de muchas otras obras de la época, en la que se pueden incluir la mayoría de comedias barrocas de tema americano, *La belígera española* no presenta a ningún personaje gracioso, lo que constituye una de sus mayores diferencias con respecto a las convenciones de la Comedia Nueva; pero plantea por otra parte varios aspectos que serán habituales en comedias de tema histórico y sobre las conquistas de territorios americanos, como alguna aparición divina (en este caso, la Virgen de la Concepción, que se opondrá a la aparición pagana-demoníaca del dios araucano Eponamón); la representación de batallas entre españoles e indios; la presentación del Sol como el dios principal de los americanos; alguna sub-trama amorosa en relación a doña Mencía, y sobre todo su caracterización como dama inclinada a las armas y los hechos bélicos, que se basa largamente en muchos otros personajes análogos del teatro de la época.

Esta edición anotada del proyecto AMERMAD se basa en el testimonio del volumen *Norte de la poesía*, en el ejemplar U-10337 de la Biblioteca Nacional de España, a través de su digitalización en el portal Biblioteca Digital Hispánica. Se han numerado los versos, sangrado las estrofas, y modernizado todas las grafías antiguas sin valor fonético, manteniendo a la vez todos los rasgos morfosintácticos y prosódicos de la lengua de la época tal como los transmite el texto.

La gran comedia de  
*La belígera española.*  
Compuesta por el famoso poeta  
Ricardo de Turia

*Los que hablan en ella son los siguientes*

Lautaro, indio	Purén, indio, criado de Guacolda <sup>2</sup>
Rauco, indio	Algunos otros indios de acompañamiento
Guacolda, india	Doña Mencía de Nidos
Rengo, indio	Don Pedro de Villagrán
Gracolano, indio, padre de Guacolda	Valdivia, general
Pillan, indio, padre de Lautaro	Bobadilla, capitán
Chilcano, indio	Alvarado
Laupí, indio <sup>1</sup>	Algunos soldados, todos españoles
Pran, indio	Hombres, niños, mujeres, de tropel

---

<sup>1</sup> Según la métrica del v. 517, este nombre se pronuncia en el texto de forma aguda, *Laupí*.

<sup>2</sup> Según la métrica del v. 638, este nombre se pronuncia en el texto de forma aguda, *Purén*.

# La gran comedia de *La belígera española*

## ACTO PRIMERO

*Salen Lautaro y Rauco, indios, asidos los dos de un papel*

LAUTARO	¡Suelta, alevoso!	
RAUCO	¿Quién eres?	
LAUTARO	Soy quien pone en residencia a quien mina la inocencia de tan honestas mujeres. Soy quien piensa hacer estrago de ti, aunque los cielos pises, y soy, si eres casto Ulises, otra Circe o Lotofago. <sup>3</sup>	5
RAUCO	Seas quien seas, que el papel <sup>4</sup> no me has de sacar a voces, y si a mi dueño conoces, respeta a mi dueño en él. Que tal venganza en el suelo, <sup>5</sup> si me le rasgas o quitas, con sus luces infinitas no habrá visto el alto Cielo.	10 15
LAUTARO	Pues si como está en tu mano estuviera en tus entrañas, o en las de aquestas montañas, o en las del mar inhumano, por el Sol, por su poder, <sup>6</sup> por la vida que nos da, y por la dama a quien va, que es la que al Sol le da el ser, que en mis manos se pusiera, y con él quien le escribió, no digo en querello yo, pero antes que lo quisiera.	20 25

*Dale un puntapié y échale a rodar, sacándole el papel de las manos*

RAUCO	¡Válgame el Cielo, qué furia! ¡Él me defienda de ti!	30
LAUTARO	¡Más defiéndase él a sí, <sup>7</sup> si acaso a Lautaro injuria!	

<sup>3</sup> 8 *Circe o Lotofago*: modernamente la pronunciación habitual es *Lotófago*, pero en el verso debe ser palabra llana para mantener la rima de la redondilla.

<sup>4</sup> 9 *Seas quien*: en el impreso, *Sea*, errata clara que enmendamos.

<sup>5</sup> 13 *en el suelo*: 'en toda la tierra', por oposición al *Cielo*.

<sup>6</sup> 21 *Sol*: como sucede asimismo en numerosas comedias de tema americano, aquí el *Sol* se caracterizará consistentemente como el dios principal de los indios americanos. En todos los casos con este sentido editamos con mayúscula, y en minúscula cuando supongamos su uso como nombre común.

<sup>7</sup> 31 *él*: referirse a un interlocutor en tercera persona era un trato despectivo.

	Que tales sean los duelos del que procura celar, que con tormento a comprar venga el tormento de celos.	35
	Con tormento averiguamos el celoso pensamiento, y con doblado tormento, averiguado, quedamos.	40
	¡Qué gustos, o qué regalos, nos procuráis, celos fieros! Mas no sois, no, los primeros, que os busca el mundo por malos.	45
RAUCO	Fía que caro te cueste, pues hoy, en mí, has hecho ofensa de este reino a la defensa, y al asombro del celeste: <sup>8</sup>	45
LAUTARO	¡al fiero Rengo ofendiste! No sé si ese Rengo es fiero, mas sé que la muerte espero que en este papel trujiste.	50
	Si las armas que maneja, cuando en la lid se enfurece, acaso al papel parece, triste ocasión de mi queja.	55
	Si vierte tanto veneno el feroz semblante de él cuanto aquí vierte el papel, que de mí me tiene ajeno, desde agora me sujeto, y con rostro y cerviz baja rindo a Rengo la ventaja; ¿mas qué mucho si, en efeto, el inexorable infierno, en los celos que me ha dado, todo el poder le ha prestado de aquel su tormento eterno?	60
RAUCO	Que con el hurto en las manos me cogiese este atrevido, ya una vez de él conocido mis pensamientos son vanos.	70
	¿Por qué el horror de tu manto, oh, noche, a mí solo niegas? Amor, que a los tuyos ciegas, ¿cómo agora este vio tanto?	75
	Que al darme el papel le das ojos con que me resista, pero los cortos de vista de noche suelen ver más.	80

<sup>8</sup> 46-48: 'Has hecho ofensa de quien es la defensa de este reino, y el asombro del reino celeste'.

*Hasta agora ha estado Lautaro como transportado*<sup>9</sup>

LAUTARO	Vete, y si no se prueba en ti mi justo rigor, es, vil, porque a tu señor le puedas llevar la nueva.	
	Ya de algo te aprovechó el tener el dueño fuerte, pues agora de la muerte por lo menos te libró; que si no fuera ese hombre en valor tan singular,	85
	con cuya muerte he de dar vida y venganza a mi nombre, de tus viles tercerías vieras, infame, el provecho, pues ya te hubiera deshecho mi fuego en cenizas frías,	90
	y mis suspiros te echaran al viento que las deshace, porque de hombre que tal hace aún cenizas no quedarán.	95
RAUCO	Voime, y antes que se ría el Alba, tu llorarás.	100
LAUTARO	Sol, si es que durmiendo estás en cama, aunque blanda, fría, no es mucho que así empereces, <sup>10</sup> pues te habrá comunicado la cama en que estás echado ese hielo que me ofreces.	105
	Mas si es que hoy no quieres dar luz a este suelo dichoso, a tu Faetón animoso el carro vuelve a prestar, que aunque otra vez nos abraze, como luz me dé, te ofrezco que este dolor que padezco o me traspase, o se pase.	110
		115
	<i>Abre el papel y prueba a leelle</i>	
	¿Cómo podré ver si escribe desdeñado o admitido, si forma quejas de olvido, si de mí celos recibe?	120
	Cielo, que con tal crueldad amparas a mi enemigo,	

<sup>9</sup> 80 *Acot transportado*: ‘enajenado, embelesado’ (*Aut.*, s. v. *transportar*).

<sup>10</sup> 105 *que así empereces*: ‘que así tengas pereza, estés perezoso’. (*Cov.* y *Aut.*)

pues de todo eres testigo,  
 ¿por qué callas la verdad?  
 ¿Digo, por qué te escureces 125  
 en mi mayor pesadumbre,  
 pues es tu lengua tu lumbre  
 y, en no alumbrando, enmudeces?  
 Y tú, Venus, clara estrella,  
 alumbra mis tristes ojos; 130  
 para saber mis enojos  
 dame tu luz clara y bella.  
 Aunque si procuro ver  
 a la luz medio eclipsada,  
 de una mujer que fue errada, 135  
 ¿cómo acertaré a ver?  
 Mas si soy el propio abismo  
 del amor, y amor es fuego,  
 de mi ignorancia reniego:  
 yo me alumbraré a mí mismo. 140  
 Quien al fuego sin luz vio,  
 pues le tienen por hermoso,  
 por ser, cual es, luminoso  
 como el sol que le crio.

*Vuelve a querer leer*

Comienzo a leer, ¿qué es esto? 145  
 La luz falta al fuego mío.  
 ¿Quién vio tan gran desvarío  
 como el que agora he propuesto?  
 En sí todo fuego incluye  
 dos cosas, si bien se advierte: 150  
 luz hermosa, y calor fuerte,  
 que una alegra, otra destruye.  
 En fin, quemar y alumbrar,  
 mas este fuego de amor  
 viene a tener la peor, 155  
 que es solamente abrasar.  
 Y si abrasa donde llega,  
 que no solo luz no ofrece,  
 mas la que halla escurece,  
 pues la de la razón ciega. 160  
 No hay quien sus crueldades sume,  
 pues porque el dolor sea eterno,  
 es como fuego de infierno,  
 que aunque abrasa no consume.

*Dicen de adentro*

[VOZ]  
 LAUTARO

(¡Ay!)  
 ¡Qué triste, amargo acento!

*Adentro*  
 165

[VOZ]	(¡Ay!)	<i>Adentro</i>
LAUTARO	Este es más doloroso.	
[VOZ]	(¡Muerta soy!)	<i>Adentro</i>
LAUTARO	¿Qué es lo que siento, que este llanto lastimoso es de femenil aliento? ¿Quién el alma me maltrata, quién el cabello me eriza? Y si un fuego se dilata de cólera que me atiza, ¿qué hielo los pies me ata?	170
<i>Salen tres o cuatro indios, que llevan robada a Guacolda, dama</i>		
INDIO 1	Deja de llorar, señora, y que nos lo manda advierte el que tu belleza adora, si no es que das a la Aurora el aljófara que ya vierte.	175
GUACOLDA	Villanos, que mi presencia no os confunde, y vuestra culpa: ¿qué tierno amor, qué obediencia a unos y otros os disculpa, si es tan grande la insolencia?	180
	¿A una mujer como yo esta fuerza le han de hacer? ¿El fiero que os envió piensa acaso que ha de ver el fin de lo que emprendió?	185
INDIO 2	No sé si ha de ver el fin, mas por principio yo fío que tenerte en su buhío no es principio muy ruin.	190
LAUTARO	¿Sueño, velo o desvarío? ¿Qué malina estrella influye esta noche en este suelo?	195
INDIO 1	La tardanza nos destruye. Vamos, señora.	
GUACOLDA	El que huye de una águila invidia el vuelo.	
INDIO 2	Quien lleva en la retaguarda el fuerte Rengo animoso ningún temor le acobarda.	200
GUACOLDA	¿Dónde estáis, amado esposo, Lautaro mío?	
LAUTARO	¿Qué aguarda de mi brazo el rigor fuerte, en quién libró el Cielo santo rigor fiero, amarga suerte, destrozo, ruina, llanto,	205





	tierra que un Cielo produjo.	
	Agora que fuera estáis	245
	del sagrado que venero,	
	si en seguirme porfiáis,	
	veréis de mi fuerte acero	
	el provecho que sacáis.	
INDIO 3	¡Huyamos! ¿Qué hemos de hacer,	250
	pues hoy todo Arauco junto	
	no tendrá contra él poder?	
RENGO	Hacéis bien, pues aun barrunto	
	que el del Cielo es menester.	

*Acábalos de meter por las puertas por donde salieron*

	¡A huir, gente infame! ¡A huir,	255
	más veloces que los vientos,	
	que es mengua de mis intentos	
	que los lleguen a impedir	
	tan flacos impedimentos!	

*Sale Rauco por la otra puerta*

RAUCO	De las armas el ruido,	260
	y de las confusas voces,	
	aquí, señor, me ha traído,	
	y aunque con plantas veloces,	
	temeroso y encogido.	
RENGO	¿Pues de qué, si ya en mi mano	265
	esta Guacolda?	
RAUCO	¿Es posible?	
RENGO	En poder de Millolano	
	va adelante.	
RAUCO	Es invencible	
	tu valor.	
RENGO	Es de araucano.	
	¿Mas tú por qué tan confuso	270
	delante de mí venías?	
	¿Quién, Rauco, a tus alegrías,	
	como la tierra al mar, puso	
	límite y freno en mis días?	
RAUCO	Lautaro, ese pretensor	275
	de la que, si pretendiste,	
	tienes ya por tu valor,	
	me envió a tus ojos triste.	
RENGO	¿De qué suerte?	
RAUCO	Oye, señor.	
	Con tu papel, instrumento	280
	del bien que ya estás gozando,	
	y que invidia el firmamento,	
	adonde estaba esperando	

	Hipalca, fui como el viento.	
	A Hipalca, la secretaria de Guacolda, y mi martelo, le di al punto, pero el Cielo, que como fortuna varia da a un tiempo pena y consuelo,	285
	permitió que otro papel, que de Guacolda me dio para tu pecho fiel, le viese Lautaro, y vio su agravio y su muerte en él	290
	Y apenas de la ventana me aparté, cuando conmigo, con una cólera insana, estuvo el fiero enemigo más que león con cuartana.	295
	Trabó del papel airado, y yo con furia crecida le dije, en ti confiado: «¡Suéltale, si no es que has dado en ser hoy de ti homicida!	300
	Mira que a Rengo has de dar cuenta estrecha del papel».	305
RENGO RAUCO	¿Y él entonces osó hablar? No habló, sino que a rodar me echó, y se quedó con él.	
	Díjome que con la vida me dejaba, porque hubiese quien la nueva te trujese.	310
RENGO	¡Desvergüenza nunca oída! Mas mi Rauco, no te pese, pues la moza tengo ya.	315
	Por agora este castigo le doy.	
RAUCO RENGO	No poco lo está. Y el querer ser mi enemigo después me lo pagará.	
	No te aflija ese papel, pues efeto hizo el primero, y aunque soy tierra por él, soy cielo de este lucero.	320
RAUCO RENGO RAUCO RENGO	¿Y viene mi alba tras él? ¿Qué alba? Mi Hipalca, digo.	325
	No se me acordó, qué quieres, perdona.	
RAUCO	A hacello me obligo, en fe de que esto es testigo de lo mucho que me quieres.	
RENGO	Vamos, y ten confianza,	330



	estando yo aquí, es objeto más hermoso y más perfeto? ¿O es que prefieres en él a lo hermoso lo discreto?	
	¿Viose tan gran confusión? ¿Qué locura es mayor, Cielos, la de este y su sinrazón, o la mía en pedir celos de un papel, en conclusión?	375
LAUTARO	¿Y fuera la vez primera que dio celos un papel?	380
GUACOLDA	El mismo papel sí fuera, mas lo que hay escrito en él no será, ni aun la postrera.	
LAUTARO	Con tu aguda distinción queda la duda deshecha, y mi antiga obligación; y aun mi pecho, de una flecha que tiró tu sinrazón.	385
	¿Por qué aleve, fementida, regalando el alma estás, con tu voz enternecida, y por los ojos le das tan ponzoñosa bebida?	390
	Advierte, ingrata, alevosa, que si hoy en la propiedad eres sirena engañosa, a la luz de la verdad serás ciega mariposa.	395
	¡Qué concertada armonía, que acento tan soberano! ¡Qué bien, ingrata, venía, con lo que escribe tu mano, lo que tu boca decía!	400
	<i>Señalando el papel</i>	
	¡Ah, falsa, mas ah, mujer, que para saber fingir os sobra y resobra el ser! Pues quien esto sabe hacer esotro sabe decir.	405
GUACOLDA	¿Quién sabe decir? ¿qué alegas? ¿Yo a Rengo, ni a hombre nacido papel? ¿Cuándo he yo sabido escribir? Mucho te ciegas, sin razón me has ofendido.	410
	¿No sabes tú que jamás te escribí un solo papel? ¿En eso, Lautaro, das?	415

LAUTARO	¿Y es milagro, si con él te vas, que le quieras más? ¿Y si más que a mí le quieres, que de tu amor sin segundo por este papel le enteres?	420
GUACOLDA	¿Para qué nacéis al mundo, nunca creídas mujeres?	
LAUTARO	¡No más, Guacolda! Llamado fue por ti en este papel, para salirte con él. ¡Baste el engaño pasado!	425
GUACOLDA	¿Hay fortuna más cruel?	
LAUTARO	¡Baste el fingido lamento, baste el fingido quebranto! ¡Ya no creo en triste acento, ya no creo en tierno llanto!	430
GUACOLDA	¿Hay más terrible tormento?	
LAUTARO	Pasabas alegre y muda con tu moderno amador. Vísteme, y vi tu rigor, que es la vista muy aguda de un amante y de un traidor.	435
	Y luego a fingir te pones pena, llanto y desconsuelo, y con sensibles razones, estremos y exclamaciones, <sup>12</sup> a llamar injusto al Cielo.	440
	Mas, en fin, este es el pago que das, fiera, a mi inocencia. ¿Dónde está el pasado halago? ¿No ves, no ves el estrago que ha hecho en tu pecho ausencia?	445
	Mujer eres, como todas.	450
GUACOLDA	¡Oye, por el sol hermoso!	
LAUTARO	Ya no quiero ser celoso, ya quiero hallarme en las bodas a servir al nuevo esposo. Pero digo mal, mejor será salir de esta tierra por huir de tu rigor. Volverme quiero a la guerra, pues tú me la haces mayor.	455

*Salen los criados de Guacolda, que habían huido de Rengo, con su padre,  
Gracolano, y Pillan, padre de Lautaro*

INDIO 1	¡Ya el bárbaro hemos topado! ¡Este es el fiero enemigo	460
---------	---	-----

<sup>12</sup> 443 *estremos*: 'lamentos, quejas vehementes' (Cov. y Aut.).

que tu hija te ha robado!

*Acometen a Lautaro, pensando que era Rengo, y Guacolda le dice muy afligida*

GUACOLDA	¿Qué es esto, Lautaro, amigo?	
LAUTARO	¿De qué, ingrata, te has turbado?	
	¿No ves que tu gente es esta?	465
GUACOLDA	¿Padre?	
GRACOLANO	¿Hija mía?	
LAUTARO	Señor,	
	¿también te hallas tú en la fiesta?	
PILLAN	Lautaro, ¿eres tú el autor	
	de una hazaña tan funesta?	
LAUTARO	Pregúntalo a tu valor,	
	que, cual tu hijo, heredé,	470
	y salir podrás de duda.	
GRACOLANO	¿Pues dónde el traidor se fue?	
LAUTARO	Esta selva, como es muda,	
	no lo dirá.	
GRACOLANO	Di quién fue,	
	hija mía, el atrevido	475
	que mi alcázar ha escalado.	
GUACOLDA	El bárbaro Rengo ha sido,	
	y me libró el que a mi lado	
	ves agora.	
GRACOLANO	¡Hijo querido,	
	báculo de mi vejez,	480
	y vengador de mi afrenta!	
LAUTARO	(Otra mayor me atormenta).	<i>Aparte</i>
GRACOLANO	Ya, Lautaro, de esta vez	
	está mi honor a tu cuenta.	
INDIO 1	Este mancebo famoso	485
	pudo más que un escuadrón.	
INDIO 2	Es con extremo animoso.	
INDIO 3	No ha visto nuestra nación	
	cacique más valeroso.	
INDIO 1	Yo no sé si se topó	490
	con aquel vestigio fiero	
	que así nos desbarató.	
INDIO 2	Aunque has de negar, espero,	
	que nos hizo huir.	
INDIO 1	¿Pues no?	
INDIO 3	Aun bien que no hubo testigos	495
	que lo vieses.	
INDIO 1	No los teme	
	quien los tiene por amigos.	
INDIO 2	¿Pues qué hiciste?	
INDIO 1	Retíreme	
	en viendo los enemigos.	
GRACOLANO	Cuanto el Cielo poderoso	500

me ofreció es tuyo, Lautaro:  
 abre el pecho generoso,  
 pide como codicioso  
 y atesora como avaro.

*Dice Pillan a su hijo Lautaro, que ha estado siempre divertido*

PILLAN	Mucho de quien soy desdices, ¿este favor no agradeces?	505
LAUTARO	Digo, señor, que mereces mayor premio en lo que dices que yo tengo en lo que ofreces. Tus pies beso.	
PILLAN	¿Estás herido?	510
GRACOLANO	¿Aflígete algún dolor?	
LAUTARO	(Y el más fiero que he tenido)	<i>Aparte</i>
GUACOLDA	(Con todo, será inferior al que me causa tu olvido).	
LAUTARO	(Yo me apartaré de ti).	515
GUACOLDA	(No podrás, que en ti me llevas).	

*Entra un indio llamado Laupí*

LAUPÍ	Guardeos el Sol.	
PILLAN	¡Oh, Laupí! <sup>13</sup> ¿Qué nos traes?	
LAUPÍ	Unas nuevas bien nuevas y estrañas.	
GRACOLANO	Di.	
LAUPÍ	Después que esta gran provincia, grande por ser tan famosa, que la celebran y temen las regiones más remotas -no por el oro apurado que cría en tan grande copia, ni por el benigno clima que la hace tan deleitosa, mas por ser del fiero Marte su casa, y casa tan propia que aunque el reposo nos quita como en centro aquí reposa-, humilló su cuello al yugo de la soberbia española, con presupuesto que son dioses con humanas formas; y después que de Aynabillo, fuerte capitán de toda, lloró la temprana muerte	520     525     530    535

<sup>13</sup> Esta rima en la quintilla indica que *Laupí* debe ser palabra aguda.



que le dieron con ponzoña,  
 siempre triste y afligida 540  
 ha vivido, aunque edad corta,  
 hecha un cadáver del tiempo  
 y un sueño de la memoria.  
 Hasta que la de sus hijos  
 despertó la hacienda y honra 545  
 que en ajenas manos miran,  
 no por ser más poderosas,  
 mas por las armas que en ellas,  
 con ejecución tan prompta,  
 vomitan diversas muertes, 550  
 pues las dan a los que topan.  
 En un valle que de aquí  
 distará seis leguas cortas,  
 determinaron juntarse  
 las más célebres personas. 555  
 Quien primero llegó al puesto,  
 lleno de vergüenza honrosa,  
 fue el soberbio Tucapel,  
 con seis mil indios de escolta.  
 Con cuatro mil, gente fiera, 560  
 fantástico Ongol asoma;  
 Cayocupil con tres mil  
 sigue tras él la derrota.  
 Cinco mil Millarapue<sup>14</sup>  
 metió, gente belicosa, 565  
 y con tres mil Paicabí  
 da muestras de su persona.  
 Lemolemo a seis mil brazos  
 la libertad les exhorta,  
 y de tres mil Mareguano 570  
 hace alarde y muestras toma.  
 Robusto, arrogante y fiero,  
 Elicura se congoja  
 porque sus seis mil soldados  
 no llegaron por la posta. 575  
 El anciano Colocolo  
 el trabajo no perdona,  
 y así con otros seis mil  
 esta empresa le remoja.  
 A Ongolmo cuatro mil siguen, 580  
 a Purén seis mil se postran,  
 y pasados de otros tantos  
 rige el membrudo Lincoya.  
 El señor del valle Arauco,  
 de quien nuestro Estado toma 585  
 nombre de Arauco también,

<sup>14</sup> Véase adelante el v. 2034, sobre la pronunciación aguda de este nombre.

no pudo hallarse en persona,  
ni el que rige Pilmaiquén,  
que Caupolicán se nombra,  
mas los dos para esta empresa 590  
hacen a diez mil la costa.  
Otros caciques vinieron,  
que de nombrar dejo agora,  
por referir de esta gente  
la no pensada discordia, 595  
después que hubieron comido  
-de Arauco usanza notoria  
de hacer el brindis con Baco,  
y la razón con Belona-.  
Pues antes de resolver, 600  
si se ha de poner por obra  
alguna empresa, el Senado  
convida la gente toda.  
Sobre quién será cabeza  
de nación tan valerosa. 605  
las de tan fuertes soldados  
se turban y se apasionan.  
Quien desgaja de un enebro  
la rama fuerte y ñudosa,  
y quien de un valiente pino 610  
el mismo tronco destroncha.  
Tucapel se hace a lo largo,  
Ongolmo tras él se arroja,  
Cayocupil, Elicura,  
Gualemo, Purén, Lincoya; 615  
este dice: «Yo merezco  
de Arauco el cetro y corona»;  
aquel: «General seré,  
si el mismo Cielo lo estorba».  
Replica el otro: «El bastón 620  
solo esta diestra le honra»;  
y en suma, la ciega plebe  
cercándolos se amontona.  
El prudente Colocolo  
soltó en esto su voz ronca, 625  
y con un breve discurso  
a los más fieros reporta.  
Fue el expediente que aquel  
que en sus fuertes hombros ponga  
un madero, y le sustente 630  
más tiempo, lleve la gloria.  
Un tronco fornido traen,  
de grandeza monstrüosa,  
a quien Paicabí en sus hombros  
sostuvo más de seis horas. 635  
Cayocupil solas cinco,



	y en las hases sepultadas las armas más peligrosas. Mudos entran en el fuerte, y en viéndose dentro entonan: «¡Libertad, libertad! ¡Mueran los que la tierra nos roban!».	690
GRACOLANO	Luego el general siguió con su ejército de tropa, dando dichoso principio a la libertad que gozan.	695
LAUPI	Gran cosa emprende el Estado, y aunque el principio es dichoso, tengo el fin por muy dudoso. No hay fuerza en siniestro hado contra un pecho valeroso.	700
PILLAN	El Cielo me es buen testigo que deseo que mi tierra sacuda el yugo enemigo, mas con todo, en esta guerra he de valer a mi amigo.	705
	A Valdivia obligación tengo, como el mundo sabe, y tal, que en esta ocasión, aunque me parezca grave, seré de su devoción.	710
	Tú, hijo, mostrar procura lo que me niega mi edad, pues tan gran necesidad es fuego donde se apura el oro de una amistad.	715
	Toma mi gente, Lautaro, y de Valdivia el honor tenga en ella algún reparo, pues yo he hallado en su valor no pocas veces amparo.	720
GRACOLANO	Toma mi gente también, que por tuya tener puedes.	
LAUTARO	¡Oh, mi Gracolano! ¿Quién servirá tantas mercedes, ni mereció tanto bien?	725
GUACOLDA	Esto solo me faltaba para acabar con mi vida, amigo esposo.	

*Vuelto a Guacolda*<sup>15</sup>

LAUTARO	¡Homicida! ¿Ser mudable no bastaba,
---------	--

<sup>15</sup> 727Acot En A, la acotación aparece después del v. 728.

que también eres fingida? 730  
 Con gusto al español sigo,  
 y voy contra mi nación,  
 porque así tendré ocasión  
 de dar a Rengo el castigo  
 de su loca pretensión. 735  
 ¡Vamos!

[Vase]

GRACOLANO Ven, hija querida.  
 GUACOLDA Voy a la guerra también.  
 ¡Tú verás si soy fingida!  
 Y pues perdí tanto bien,  
 ¿qué mucho que ande perdida? 740

*Vanse, y salen Valdivia, hombre de hasta cincuenta años, general de toda aquella tierra, y Bobadilla, capitán, y algunos soldados españoles*

VALDIVIA Sin duda, fuertes compañeros míos,  
 de haberse el gran Arauco rebelado  
 causa mis culpas son y desvaríos,  
 que tengo al alto Dios muy indignado. 745  
 Quisiera yo ser mar, las minas ríos,  
 y que en mi casa hubieran desaguado:  
 tal ha sido hasta agora mi cudicia.  
 ¡Tiempla el rigor, mi Dios, de tu justicia!  
 Los corredores que antes invíamos,  
 temiendo, como es justo, de emboscada, 750  
 ni vuelven ni parecen, y pisamos  
 ya la enemiga tierra rebelada.

*Descúbrese tres cabezas clavadas en las puntas de tres ramas de un árbol*<sup>16</sup>

¿Mas qué es esto? ¿No son los que miramos  
 por fruta de aquel árbol mal lograda?  
 El árbol que a esta fruta nos convida 755  
 dice que nadie escapará con vida.  
 Volvémonos, señores, que esto es hecho,  
 ya perdió la vergüenza aquesta gente.  
 No quiere que nos haga buen provecho  
 la mano que nos hace este presente. 760  
 Volvamos, españoles, que sospecho,  
 viendo el bárbaro ya tan insolente,  
 que de araucanos cubrirá la tierra;  
 sin gente mal podemos hacer guerra.  
 Fortifiquemos nuestros fuertes luego, 765

<sup>16</sup> 753 *Acot tres cabezas clavadas*: el uso de maquetas de cabezas decapitadas, posiblemente de cartón pintado, era un efecto especial relativamente frecuente en el teatro áureo. Recuérdese la escena final con la cabeza del comendador en una pica en *Fuente Ovejuna*.

BOBADILLA	<p>rehagámonos de gente, que salimos  como a cosa de burlas, como a juego,  y es notable la empresa a que venimos.  Que me escuches, señor, te pido y ruego.  Aunque siempre tu ley obedecemos,  o fuese ya süave, o fuese estraña,  fue mientras no tocó al honor de España.</p>	770
	<p>Agora que nos tocas en lo vivo,  será razón que el yugo sacudamos,  que el pecho fuerte, valeroso, altivo,  en vano le oprimimos y apretamos.  ¡Busquemos al cruel bárbaro esquivo  que vertió nuestra sangre! ¿Qué tardamos?  A dicha, cuanta Arauco cría, piensa  que será de esta sangre recompensa.</p>	775
	<p>Miras, Valdivia, que este tronco baña  la sangre de tus nobles compañeros  que dejaron por ti su amada España,  ¿y asombros temes, o te espantan fieros?  O nos rige caudillo, o acompaña,  que al Cielo claman tantos desafueros:  ¡muera el bárbaro aleve!</p>	780
	<p style="text-align: center;">¡Muera!</p>	
SOLDADO 1		
SOLDADO 2	¡Muera!	
VALDIVIA	¡Oh, cómo mi desdicha os desespera!	

*Sale un indio de paz alborotado, llamado Pran*

PRAN	<p>Vuélvete luego, señor,  no entres más en lo vedado,  que ya muestra su rigor,  de España contra el valor,  el irrevocable hado.</p>	790
	<p>Veinte mil hombres te esperan  en Tucapel, que ya el bando  siguen de los que se alteran,  y con estarte esperando  de rabia se desesperan.</p>	795
VALDIVIA	<p>Vuelvete, señor, de aquí.  Eso, amigo Pran, les di  a los que vienen conmigo.</p>	800
PRAN	<p>Pujante está el enemigo,  españoles, yo le vi.</p>	
BOBADILLA	<p>No hay temor que nos encoja,  echada está ya la suerte.</p>	805
VALDIVIA	<p>¿Quién así, España, te arroja?</p>	
BOBADILLA	<p>Al que la vida le enoja  mira si huirá de la muerte.</p>	
PRAN	<p>Con esto a mi obligación  acudo.</p>	

VALDIVIA	Y todos también en estimar tu afición.	810
PRAN	Ya las reliquias se ven del fuerte, y su destrucción.	
VALDIVIA	Agora, fuertes soldados, veréis si teme Valdivia enemigos rebelados, o si por dicha se alivia de militares cuidados.	815
	Vuestro juvenil ardor, con mi experiencia y consejo, pensé templar, y en rigor solo porque está en un viejo pierde el valor su valor.	820
	Con todo, advertiros quiero, por el cargo que me dais, que si hoy vitoria alcanzáis, por ser el trance primero, con la guerra rematáis.	825
	Junto tienen su poder: si los pocos que aquí estamos les llegamos a vencer, sin ánimo les dejamos para volverse a atrever.	830
BOBADILLA	¡Ea, capitán valiente, a breve suma reduce esa plática elocuente!	835
VALDIVIA	¡Ah, ciega, bisoña gente! ¿Quién a la muerte os conduce? Ya de bárbaros cercados estamos todos. Al Cielo dirigid vuestros cuidados, que, según veo, este suelo hoy produce hombres armados.	840

*Suena alarido de gente y ruido de cajas, y los españoles se alborotan*<sup>17</sup>

Salga Bobadilla luego y acometa con su gente. Que alumbres tu pueblo ciego, clara luz indeficiente, humildemente te ruego.	845
--	-----

*Vase Bobadilla*

---

<sup>17</sup> 843 *Acot cajas*: es decir, tambores militares. Como ocurría en la vida real, el sonido de las cajas indicaba que estaba ocurriendo un enfrentamiento. En el teatro, el sonido de cajas y *trompetas*, como también se indicará adelante, funcionaría para hacer imaginar al público una gran batalla que no se podría representar con actores.

	¿Quién es el que se apercibe <sup>18</sup> y, antes que otro se desmande, nuestros amigos recibe?	850
PRAN	A este llaman Marcande, que la áspera sierra vive.	
VALDIVIA	Su escuadrón abierto espera; ya el nuestro cierra y oculta, y ya como hambrienta fiera en su vientre le sepulta, sin dejar un hombre fuera.	855
	¿Quién a tan grande rigor con vida se halla presente?	860
	¡Salga el sargento mayor, y escoja de nuestra gente la más plática y mejor! <sup>19</sup>	
	¡Si enojado estás conmigo, a dicha, recto jüez, no padezca otro el castigo! Decidme, ¿quién son los diez que hacen rostro al enemigo?	865
SOLDADO 1	Sus obras lo dirán, pues tan bien venden sus vidas a precio de mil heridas.	870
VALDIVIA	Para siempre quedarán en la memoria esculpidas. Ya solos cinco han quedado de los diez.	
SOLDADO 2	Ya caen los dos.	875
PRAN	¡Bien los tres les han vengado!	
VALDIVIA	Otro ha caído. Mi Dios, perdido va tu ganado.	
	¡Vamos, españoles fuertes! ¡Ea, vamos ya a escusar, con una, infinitas muertes que sentimos en mirar hacer en los nuestros suertes.	880
	Aumentemos el estrago, dándoles a estos traidores el sangriento y justo pago.	885
SOLDADO 1	¡Ea, a vengarnos, señores!	
SOLDADO 2	¡Santiago! ¡Santiago!	

*Vanse todos, y suenan por un rato las cajas y trompetas, y salen dos  
o tres españoles, retirándose de otros tantos indios*

<sup>18</sup> 849 A partir de este verso, y hasta el final de la escena, Valdivia y los demás describen los lances de combate entre españoles y araucanos que observan a lo lejos desde su posición.

<sup>19</sup> 863 *plática*: lo mismo que práctica, 'experimentada, concedora'.



INDIO                    ¡Ah, flacos hombres, tenidos  
 por dioses injustamente,                    890  
 más por el oro luciente  
 a nuestra tierra venidos  
 que porque la fe se aumente!

*Meten los indios a los españoles por la otra puerta, vuelve el ruido de cajas y trompetas, y en cesando salen Valdivia, Lautaro y dos o tres indios que aún no hayan salido*

VALDIVIA                Dame esos brazos, Lautaro,  
 que han de trabajar después                895  
 en mi defensa y amparo.  
 LAUTARO                Estos y aquellos que ves

*Señalando a sus compañeros*

VALDIVIA                te invía mi padre caro.  
 Pues a tan buen tiempo llega                900  
 en mi socorro tu gente,  
 reciba ya la insolente,  
 que la obediencia me niega,  
 el castigo conveniente.

*Vuelve el rumor de las cajas*

                              Lautaro, a Dios, y entra luego  
 por este lado escondido,                    905  
 pues ya anda tan vivo el juego.  
 Ya yo voy.  
 VALDIVIA                Por tu partido,  
 que vuelvas, Señor, te ruego.

*Vase cada cual por su puerta, y prosigue el ruido, y salen después dos o tres indios retirándose de otros tantos españoles*

SOLDADO 1             ¡Ah, bárbaros descreídos,  
 ya vuestros daños son ciertos!             910  
 De miembros tan fementidos  
 hoy pienso dejar cubiertos  
 estos campos estendidos.

*Métenlos por la otra puerta, vuelve el ruido, y luego dicen de adentro*

[VOZ 1]<sup>20</sup>                (¡No dejéis ninguno a vida,  
 pues su traición es notoria!)                915  
 [VOZ 2]                    (¡Pongámonos en huida!)  
 [VOZ 3]                    (¡Ya todos van de vencida!)

<sup>20</sup> 914-918 *Per En A*, estas didascalias de los gritos fuera de escena solo aparecen señaladas con números.



a ser hoy de esta tierra ardiente fuego,  
 con ser tierno pimpollo que produjo.  
 ¡A ellos, ea, pueblo hasta aquí ciego! 955  
 Y si el Cielo a tal punto nos redujo  
 que vamos a morir, sea matando.  
 ¡Muera el cruzado caviloso bando!<sup>23</sup>

INDIO 1

*Vase Lautaro y los que salieron a sus voces, y renuévase el alarido  
 y rumor, y luego sale Valdivia, atravesado de una lanza, y dice*

VALDIVIA            ¿Por qué, alevoso Lautaro,  
 tan sin razón me has herido? 960  
 ¿En qué, ingrato, te he ofendido?  
 ¿Este es, traidor, el amparo  
 que me habías prometido?  
 ¿Qué furia rigió tu diestra,  
 y tan diestra en darme muerte? 965  
 Mas si mi suerte siniestra  
 tu alevoso brazo adiestra,  
 ¿qué mucho que el golpe acierte?  
 Mi codicia, siempre hambrienta  
 de adquirir y atesorar, 970  
 en esto había de parar.  
 En vano doy en la cuenta  
 cuando a Dios la voy a dar.  
 Si mi brazo, entonces fuerte,  
 mis vasallos castigara 975  
 cuando a dos dieron la muerte  
 delante de mí, escusara<sup>24</sup>  
 hoy el verme de esta suerte.  
 Mas mostreme -por mi mal,  
 fiado en su falsa enmienda-, 980  
 de mis vasallos parcial,  
 que castiga un hombre mal  
 si el castigo es en su hacienda.

*Dicen de adentro*

[VOZ]            ¡Vitoria, el español muera!            *Adentro*  
 OTRO            ¡Viva el gran Lautaro fuerte            985  
                   una eternidad entera!  
 VALDIVIA        Cuando herido no estuviera,  
                   esto me diera la muerte.<sup>25</sup>  
                   Ya, inmenso Dios, me apercibo  
                   al duro forzoso trance,            990

<sup>23</sup> En A se repite el v. 958, el último de la octava, con indicación en didascalia de que lo pronuncia un INDIO 2; pero es un claro error de copia, que altera la métrica correcta de la octava, por lo que lo eliminamos en el texto editado.

<sup>24</sup> 975-977 *castigara*: ‘hubiera castigado’; *escusara*, ‘escusaría, evitaría’.

<sup>25</sup> 988 me diera: ‘me daría’.

pues ya de aliento me privo.

*Sale Lautaro con algunos indios*

INDIO 1	Sangriento ha sido el alcance.	
INDIO 2	Ninguno ha quedado vivo.	
VALDIVIA	¡Ay, dulce, querida España!	
LAUTARO	¿Quién se queja por aquí?	995
INDIO 1	Un hombre que el suelo baña con su sangre.	
LAUTARO	¿Quién es, di?	
INDIO 1	Si la vista no me engaña, Valdivia es este.	
LAUTARO	A quien yo traté como tú le hallaste.	1000
VALDIVIA	No te alabes, que rasgaste el pecho que te crio.	
LAUTARO	Mal el mío penetraste. <sup>26</sup> En mí, cual otro Diomedes, dabas a un caballo vida que regalos y mercedes te pagó con esa herida que ver en tu cuerpo puedes.	1005
	Yo confieso que la mano me dejó el golpe sabrosa.	1010
VALDIVIA	¿Hay pecho más inhumano?	
LAUTARO	Mas di que César romano hizo hazaña tan famosa.	
VALDIVIA	No logres tu edad florida, y en medio de la corrida de esa dicha comenzada una flecha desmandada te quite, ingrato, la vida.	1015
	Muere, si prendado estás, delante tu dama, injusto, no porque así alegre irás, sino porque sientas más el perder la vida y gusto.	1020
	Con el que tu muerte intenta case tu mujer viuda, que si la pena se aumenta por accidente, sin duda esto a un alma la atormenta.	1025
LAUTARO	¡Acabad con él, soldados! ¡Quebralde la infame boca, no llame injustos los hados! Su cudicia paga, loca,	1030

<sup>26</sup> 1003 *el mío*: zeugma dilógico con el v. anterior, ‘mal penetraste mi pecho’. En este segundo caso, la expresión tiene el sentido metafórico de ‘conocer el interior’, es decir, ‘conocer la opinión o intenciones’ (*Aut., s. v. pecho*).

VALDIVIA                    que no paga mis pecados.  
Solo en ti, mi Dios, confío,  
pues ya el mundo me dio el pago.                    1035

*Métenle adentro los soldados*

LAUTARO                    Yo en el fuerte brazo mío,<sup>27</sup>  
que de vuestra sangre un río  
hará en el primer estrago.

*Sale un indio solo*

INDIO                        Nuestro gran Caupolicano  
te invía a llamar, señor,                    1040  
porque el Senado araucano  
el premio de tu valor  
ha remitido a su mano.

INDIO 1                    ¿Qué merced le podrá hacer  
nuestro general prudente?                    1045

INDIO 2                    Podrale hacer su teniente.  
Este mancebo ha de ser  
un soldado muy valiente.

LAUTARO                    Vamos, pues, nadie se asombre  
si a tal ira me provoco.                    1050  
A España yo he de hacer poco,  
o llegará a ser mi nombre  
de tus hijuelos el coco.

*Vanse todos, dándose fin con esto al Acto primero*

---

<sup>27</sup> 1036 en *el fuerte brazo*: zeugma con el v. 1034, ‘yo confío en mi fuerte brazo’.

ACTO SEGUNDO

*Sale Guacolda vestida de hombre, en traje español, y Purén, criado suyo*

PURÉN	¿Por qué, Guacolda, has querido vestir el español traje, haciendo a este nuestro ultraje?	1055
GUACOLDA	Porque contra este vestido tiene Lautaro coraje, y así, pues a España sigue con furia y cólera estraña, mientras no se desengaña y, como ves, me persigue, quiero ser también de España; que con tan grande pasión le adoro, que no querría que por ninguna ocasión digan que me perseguía sin justicia ni razón. Y así, para disculpar su yerro en parte, he querido mudar mi propio vestido, porque tenga a quien culpar, pues en mí culpa no ha habido.	1060 1065 1070
PURÉN	Bien has dicho, mas sospecho que eso daño te ha de hacer si alguno te acierta a ver.	1075
GUACOLDA	Si Lautaro está en mi pecho, ¿quién me ha de osar ofender?	
PURÉN	Pues mirando el cristal claro de este arroyuelo me espera.	1080
GUACOLDA	Aquí espero, amigo caro. ¡Ay, si en ti me convirtiera por ver más presto a Lautaro!	
PURÉN	Pues vamos los dos.	
GUACOLDA	No es bien, si le enojo con mi vista. Primero, amigo Purén, su gracia y valor conquista.	1085
PURÉN	Los Cielos favor me den.	
<i>Vase</i>		
GUACOLDA	Amor poderoso y fuerte, cuán en vano, ¡ay, triste!, lucho contigo -si bien se advierte, pues no lo encarece mucho quien te prefiere a la muerte-, y con tan constante pecho, sin admitir desengaño,	1090 1095

acudo a mi mal de hecho,  
que en el más seguro daño  
aseguro mi provecho.

Mi patria, padre y regalo,  
mi honor y vida pospongo, 1100  
y así en esto me señalo,  
que aun en disputa no pongo  
si es malo, siendo tan malo.

¡Ay, Lautaro de mis ojos,  
en quien mil bienes se encierran, 1105  
no me des ya más enojos,  
y si antojos te destierran,  
destierra ya esos antojos!

Mas si la fiera traición  
de Hipalca y de Rauco ha sido 1110  
de tu ausencia la ocasión,  
¿por qué no me diste oído  
al dar la satisfacción?<sup>28</sup>

Entonces sacar pudieras  
en limpio quien te ofendió, 1115  
sin dar lugar a que yo  
sacara a plaza las veras  
a que el amor me obligó.

Pudieras averiguar  
cómo mi falsa criada, 1120  
sin podello yo estorbar,  
le dio a Rengo franca entrada  
para poderme robar;  
que papeles escribía  
en mi nombre y remitía 1125  
a este Rengo, que me amaba,  
y que yo ignorante estaba  
de tan grande alevosía.

Lo que apenas entendí  
de la ingrata Hipalca cuando 1130  
a buscarte me partí,  
y cuando perdón la di,  
que amor es fuerte, aunque blando;  
pues de Rauco persuadida,  
a quien tuvo tierno amor, 1135  
puso al tablero mi vida,  
o mi honor, prenda querida,  
pues no hay vida sin honor.

Gran rumor siento. ¿Si son  
los que espero, por ventura? 1140

*Salen Rengo y Rauco, su criado*

<sup>28</sup> 1113 *satisfacción*: o también *satisfacción*, con el sentido de ‘explicación, justificación’.

RENGO	Calla ya, que a más locura me provoca esa razón.	
	[.....]	
GUACOLDA	Aquí me escondo: laurel, si es que eres árbol sagrado válgame el entrar en él.	1145
RENGO	No es dios si está apasionado, deja que blasfeme de él. Reniego de ese que alumbra cuando en el mar se despeña, y cuando del mar se encumbra, pues la nube más pequeña se le atreve y le deslumbra.	1150
	Reniego de Eponamón, ya contra mí conjurado, lleno de humana pasión, pues de tiniente le ha dado a mi enemigo el bastón.	1155
	Reniego de cuanto adora el indio y el español, que ya su arrogancia llora, desde la rosada Aurora hasta el sepulcro del Sol.	1160
	Reniego del hondo abismo, si acaso tuve en él fe, pues tenella es barbarismo, y reniego de mí mismo, pues antes no renegué.	1165
RAUCO	También yo, señor, reniego de todo cuanto reniegas.	1170
RENGO	Eso sí, reniega luego, que más atizas mi fuego, cuando materia le niegas.	
GUACOLDA	(Este es Rengo, ¿qué he de hacer? ¿Qué es esto, Cielos tiranos? Pues si este me acierta a ver, y me acierta a conocer, por mi mal vuelvo a sus manos.)	1175
RENGO	¡Lautaro teniente, y yo sujeto a su orden y mando! ¿Que esto Fortuna ordenó, porque de un bando a otro bando con infamia se pasó?	1180
	¿Y porque no solo ha sido traidor al que le ha criado y en su socorro traído, sino porque le ha dejado de su misma mano herido?	1185
GUACOLDA	(Si pruebo a huir, y por dicha me sienten, me han de alcanzar.	1190



	¡Qué mal hice en esperar! Quien tiene tanta desdicha, ¿por qué se ha de aventurar?)	
RENGO	¿Que esto el Cielo haya trazado para que reviente yo?	1195
RAUCO	(Que no te da eso cuidado, sino el ver que te quitó la dama que habías robado.)	<i>Aparte</i>
RENGO	Ya no ha de regir mi mano, pues a tal punto he venido, estoque español buido <sup>29</sup> ni corvo alfanje africano, sino un bastón mal pulido.	1200
<i>Va a desgajar una rama del laurel</i>		
	Desgajar quiero una rama de este laurel porque, en fin, al que por mi brazo llama, la muerte tenga más fama, pues tendrá laureado el fin.	1205
GUACOLDA	(¡Esto es hecho! ¡Quién tuviera las alas del pensamiento!)	1210
<i>Escapa corriendo</i>		
RAUCO	¿Qué es eso? ¿Alguna fiera?	
RENGO	Un español es, que al viento deja atrás en su carrera. ¡Síguele, Rauco!	
RAUCO	Y seré más que el viento presuroso, por donde estás le traeré.	1215
<i>Va tras ella Rauco</i>		
RENGO	Y yo este bastón ñudoso <sup>30</sup> en su vida estrenaré. Ya le dio alcance; en correr nadie se la ganará, y más si está, como está, tan hecho siempre a vencer.	1220
<i>Vuelve con Guacolda</i>		
RAUCO	¿El español tienes ya?	
RENGO	¿Qué dices Rauco? ¿No miras	

<sup>29</sup> *buido*: ‘agudo, afilado’ (Cov. y *Aut.*).

<sup>30</sup> 1217 *ñudoso*: lleno de nudos, como se denomina a la parte de los troncos donde nacen las ramas. Es decir, se trata aquí de un bastón no pulido.

la ventura de los dos? 1225  
 ¿Cómo a más premio no aspiras?  
 Este español sí que es Dios,  
 y no los que con mentiras  
 nos quitan la posesión,  
 que siempre de Arauco fue. 1230

*Arrodíllase delante Guacolda*

A este sí que le daré  
 por víctima el corazón  
 en las aras de mi fe.  
 No en vano le vine a hallar  
 del mismo Cielo guiado 1235  
 bajo un laurel consagrado,  
 pues un Dios ¿dónde ha de estar,  
 si no es en lugar sagrado?  
 GUACOLDA Déjate, Rengo de hacer  
 muestras de firmeza tanta. 1240  
 RAUCO ¿A quién tal dicha no espanta?  
 GUACOLDA No soy Dios, sino mujer.  
 Levanta, Rengo, levanta.  
 (¿Quién con fingida blandura  
 pudiese enfrenar su intento?) *Aparte* 1245  
 RENG0 ¿No te cabe del contento  
 parte, pues de esta ventura  
 fuiste, Rauco, el instrumento?  
 RAUCO Pues que no me ha de alcanzar,  
 como el que mirando el juego 1250  
 a su amigo ve ganar,  
 mas dame barato luego  
 antes que salga otro azar.  
 GUACOLDA Invencible Rengo, fuerte,  
 por quien mil penas padezco, 1255  
 que la menor es de muerte;  
 no digo que te aborrezco  
 pero no puedo quererte.  
 Ese tu amor peregrino  
 confieso que ha de estimalle 1260  
 el pecho más diamantino,  
 mas de estimalle a pagalle  
 hay mil leguas de camino.  
 No pidas luz a una ciega,  
 libertad a una cautiva, 1265  
 gusto a quien amor le niega,  
 y vida a quien ya se entrega  
 a la muerte más esquiva.  
 Esa constante afición,  
 digna del más noble pecho 1270  
 que tiene nuestra nación,

pues yo no soy de provecho,  
guárdala como es razón;  
que no faltará, prometo,  
quien tendrá a dichosa suerte 1275  
el llegar a merecerte,  
y el ser amado sujeto  
de un indio tan noble y fuerte.  
(¡Cuán verdadero ha salido  
lo que me dijo Purén, *Aparte*  
que en este infeliz vestido, 1280  
aunque me estaba tan bien,  
mi mal estaba escondido!)

*Dice [Rengo] aparte a Rauco*

RENGO            Rauco, adelántate luego  
al valle de Penco y di 1285  
a Guaticol que ya llego  
a gozar de aquel sosiego  
que tuve en un tiempo allí;  
que quiero su huésped ser  
y no volver a la guerra, 1290  
ni por ver mi amada tierra  
en contingencia poner  
lo que ya mi mano encierra;  
que esta firmeza que da  
muestras de un amor tan raro, 1295  
si ahora invencible está,  
la ausencia de su Lautaro  
y el tiempo la vencerá.

RAUCO            Voy, como sabes que suelo,  
y como yo sé que es justo. 1300

RENGO            Ve volando.

RAUCO            Voy y vuelo.

*Vase Rauco*

RENGO            No tengas, mi bien, recelo,  
que mi ley será tu gusto.

GUACOLDA        Yo fuera más que dichosa.

RENGO            No quiero ajena mujer, 1305  
y por hacerte gozosa  
esta vez quiero vencer  
mi pasión, aunque amorosa,  
y no tanto por la gloria  
que alcanzo en el vencimiento, 1310  
que es el de mayor memoria,  
cuanto por darte contento,  
que aún es más alta vitoria.  
Vamos.

GUACOLDA	¿Adónde?	
RENGO	A volverte a tu padre.	
GUACOLDA	Y a escuchar la sentencia de mi muerte, pues con mi huida a probar le he dado un trago tan fuerte. Llévanme en cas de mi tío, <sup>31</sup> que de allí pediré treguas al piadoso padre mío.	1315     1320
RENGO	(¡Casi nada la desvío, más son de catorce leguas!)	<i>Aparte</i>
GUACOLDA	(Por ir a Lautaro muero, mas bien será que sujete mi voluntad, que este fiero, si le pido lo que quiero, negará lo que promete.)	1325

*Vanse, y salen Lautaro muy mejorado de vestidos y plumas, y si puede ser con peto y espalda español, y Purén, el criado de Guacolda*

PURÉN	Agora verás, señor, la obligación en que estás a Guacolda, cuyo amor si a todos los deja atrás, no es mucho, que es el mayor. Aquí en esta clara fuente la dejé, mas no está aquí.	1330     1335
-------	--	------------------------------

*Va buscando por todo el teatro*

LAUTARO	Si por estar tan patente se ascendió ¡triste de mí! Nunca el corazón me miente. Pues traigo todo el camino el pecho sobresaltado.	1340
PURÉN	¡Cielo piadoso y divino, dame favor!	
LAUTARO	Imagino que este infame me ha burlado.	
PURÉN	¡Hola! ¡au! ¿nadie responde? Señora, señora mía ¿Dónde tu beldad se asconde?	1345
LAUTARO	¿Hay más grande alevosía? ¿Dónde está Guacolda, dónde? ¿Para esto me has traído? ¿Para esto aquí me llamó tu vil señora?	1350

<sup>31</sup> 1319 *en cas de*: ‘a casa de’, forma apocopada frecuente en la época, y que el poeta aprovecha para lograr la medida del verso.

PURÉN	El vestido	
	sospecho.	
LAUTARO	Calla, que yo ninguna disculpa pido. A un hombre de mi valor ¿así se burla, villano?	1355
	¿Quién hoy le niegue a mi mano el justísimo rigor aunque sea el de un tirano?	
	<i>Empuña la espada</i>	
PURÉN	Espera, señor, advierte; oye una sola disculpa; si ella aquí ha venido a verte, y la culpa está en tu suerte, ¿por qué tu lengua la culpa?	1360
	Si la tragó alguna fiera, si algún indio la robó, por vella de tal manera, que de español se vistió, ¿qué culpa merece?	1365
LAUTARO	Espera, que bien dices, que no tiene la culpa mi prenda bella, sino mi estrella, que viene a ser la más mala estrella de las que el Cielo contiene.	1370
	Yo solo soy el culpado, y así es justo que me cuadre aquel cantar celebrado: «¿Para qué paristes, madre, un hijo tan desgraciado?»	1375
	¿Qué importa que haya salido de mil peligros ufano, y que diga el araucano que el vencer o el ser vencido consiste solo en mi mano, si el alto Cielo me ha dado un corazón del reposo	1380
	tan ajeno y apartado, que en armas era dichoso y en amores desdichado?	1385
	<i>Salen tres o cuatro indios en busca de Lautaro</i>	
INDIO 1	A las voces que sentimos repetir los riscos huecos, fuerte Capitán, venimos, y aunque es el lenguaje de ecos	1390

	muy confuso, le entendimos, quizá porque se le antoja al que de otro viene en busca, que es un hombre cualquier hoja.	1395
LAUTARO	(Lo que entorpece y ofusca un alma cualquier congoja.)	<i>Consigo</i>
INDIO 2	Ya, famoso Capitán, los que de la Concepción salieron, subiendo van en mal formando escuadrón la sierra de Andalicán; ya de la celada inciertos trepan los peñascos yertos	1400
	los españoles confusos: ven a remediar abusos y a prevenir desconciertos.	1405
INDIO 3	Esto nos hizo salir en tu busca, pues tú ausente, no hay quien se deje regir, pues solo a tan brava gente tú la puedes corregir.	1410
LAUTARO	Si envuelto ya en mortal sueño tiene sepulcro en el vientre de alguna fiera mi dueño, si tal es, mi fe te empeño de matar cuantas encuentre, hasta ver la que hoy ha sido de tus huesos mausoleo.	1415
		1420
	<i>Siempre divertido</i>	
	¡Ay, mi dulce bien perdido y ay de mí, pues en mí solo pudo haber tanto olvido!	
INDIO 2	Lautaro invencible, advierte que ya está afilando el filo de su guadaña la Muerte; no quieras cortar el hilo de tu favorable suerte.	1425
	Mira que el sacro Senado en tus fuertes hombros puso el peso de este cuidado.	1430
LAUTARO	¿Quién vio pecho tan confuso de más penas rodeado? ¡Ea, pues, el honor viva, y muera el gusto y amor, mi Guacolda, muerta o viva, perdone, pues el rigor lo más a lo menos priva! ¡Vamos, escuadrón valiente,	1435

	que hoy de Andalicán el cerro, si este brazo no me miente, ha de ser funesto entierro de esa miserable gente!	1440
INDIO 1	Vamos, invencible Marte, hijo del potente Sol.	1445
LAUTARO	Tú luego a buscar te parte	

*Hablando con Purén*

PURÉN	a mi perdido español que esto solo ha de librar de la más sangrienta muerte que inventó jamás tirano. Pues como con él no acierte, no hayas miedo a que tu mano remita la herida fuerte.	1450
-------	--	------

*Vanse todos, Purén por una puerta, y los demás por la otra, y salen  
Doña Mencía de los Nidos y Don Pedro de Villagrán,  
vestidos de monte, cada cual con su jabalina*

DOÑA MENCÍA	Mal mi condición conoces: quererme a mí persuadir es dar en desierto voces, o querer a un carro uncir los leones más feroces.	1455
DON PEDRO	¿Es tu cuello de león, para que el yugo deseche en tan forzosa ocasión?	1460
DOÑA MENCÍA	Sin duda mamé su leche pues tengo su condición. No nací para sujeta; para sujetar nací, ya el ciervo con la saeta, ya el cerdoso jabalí con la turquesca escopeta.	1465
	Este robusto ejercicio el pesar de mí destierra, y no porque halle en él vicio, sino por ser su bullicio un ensayo de la guerra;	1470
	no hay dulce voz, no hay acento, aunque el sueño me interrompa, que me dé mayor contento que el de una bastarda trompa o militar instrumento;	1475
	el olor que a mi sentido más lisonjea y suspende, no es del ámbar escogido,	1480

	mas del salitre en quien prende el fuego siempre atrevido, y en suma, aquesta corteza o esta femenil flaqueza	1485
DOÑA MENCÍA	cubre un valor tan extraño, que sin duda tomó engaño en mí la naturaleza. Con tan grande gallardía has referido, señora, el valor que en ti se cría, que si el alma te quería ya te está adorando agora.	1490
DOÑA MENCÍA	Tu condición no me altera, pues es la que reina en mí; que si yo salud tuviera, aunque me muero por ti ausente de ti estuviera.	1495
DOÑA MENCÍA	Con mi valeroso tío Francisco de Villagrán al cerro de Andalicán fuera con el mismo brío que nuestros amigos	1500
DOÑA MENCÍA	allí en tu nombre enfrenara de este Lautaro la furia, y la muerte me costara, o vengara bien la injuria que cuesta a España tan cara;	1505
DOÑA MENCÍA	pero no dejo por eso de rendir feudo al amor, pues un amoroso exceso no quita, que da favor.	1510
DOÑA MENCÍA	Eso es lo que no confieso. No, don Pedro. Mal procura, quien se aplica a la milicia, tener en amor ventura, que el amor todo es blandura, todo es regalo y caricia.	1515
DOÑA MENCÍA	Publica un enamorado, que en su dama (en quien se encierra su gusto), está transformado, pues un hombre afeminado ¿qué vale para la guerra?	1520
DOÑA MENCÍA	Nuestro sexo, en conclusión, para sujeto ha nacido; si esto es así, ¿es gran blasón confesarse uno rendido a la misma sujeción?	1525
DOÑA MENCÍA	Pregúntaselo a Aníbal y verás lo que perdió por ser en Capua leal	1530



al amor, que le tornó  
 de hombre, en un bruto animal.  
 DON PEDRO No te acabo de entender,  
 pues solo por sustentar 1535  
 tu opinión y parecer  
 gustar de satirizar  
 tu hermoso agradable ser.  
 Agora sabes que Amor  
 es de la naturaleza 1540  
 divino reformador,  
 y tanto, que su fineza  
 le hace a veces hacedor,  
 pues suele de nada hacer  
 -si de lo poco, es lo mismo- 1545  
 un hombre, que viene a ser  
 de excelencias un abismo  
 con solo saber querer:  
 de rudo le hace avisado,  
 de mal sabido, discreto, 1550  
 de temeroso, arrojado,  
 de mal pulido,preciado,  
 y de rebelde, sujeto.

*Dice a voces de adentro Rengo*

RENGEO Espera, no huyas, señora,  
 y pues de ti me fié, 1555  
 confíate de mí agora.

*Sale huyendo Guacolda a guarecerse en Doña Mencía y Don Pedro*

GUACOLDA Defiende, español, tu fe  
 en quien la sigue y la adora,  
 que soy yo contra este fiero  
 que cautivar me pretende. 1560

*Sale tras ella Rengo*

DON PEDRO Di que el Cielo te defiende,  
 pues su divino lucero  
 a defenderte descende.  
 Ea, pues, doña Mencía,  
 que esta hazaña es de tus manos. 1565

*Hácenle rostro los dos, tiniendo a las espaldas a Guacolda*

RENGEO ¿Qué es esto, infames cristianos?  
 ¿Quién os dio tanta osadía?  
 GUACOLDA Favor, Cielos soberanos;  
 y pues este vil vestido

	a este punto me ha traído, él mismo el remedio sea por donde libre me vea de este bárbaro atrevido.	1570
DOÑA MENCÍA	Déjame, don Pedro a mí, que con el favor de Dios, sola he de rendille.	1575
RENGO	Así.	
DON PEDRO	Mejor será que los dos le demos la muerte aquí.	
RENGO	¡Sin gana a reírme vengo mirando vuestra locura! Decid, locos, ¿por ventura sabéis que reñís con Rengo, de españoles sepultura? ¿Sabéis que si, como veo un hombre y una mujer, viera de España el poder, que es lo que tanto deseo, le diera mucho que hacer?	1580
	Bien se parece, arrogante, que no has visto ni conoces a la que tienes delante.	1585
DON PEDRO	Hoy debo a mis pies veloces esta vitoria importante. Si mientras riñendo están, pues todos son enemigos, libertad y honor me dan, ¡ea, que alas, pies amigos, con temor no os faltarán!	1590
GUACOLDA		1595
<i>Vase</i>		
RENGO	Fuerte sois, pues aún os hallo con valeroso semblante; contentaos con escuchallo de mi boca, sin gastallo con pasar más adelante.	1600
DOÑA MENCÍA	Defiéndete, fanfarrón, que ya me falta paciencia.	1605
<i>Echa de ver que se ha ido Guacolda</i>		
RENGO	¿Hay más grande confusión? Aquí dio fin la pendencia, pues le falta la ocasión. Fuese mi bien soberano; perdonad, que según veo, nuestra contienda es en vano. ¡Quién fuera en volar deseo!	1610

¡Espera, dulce tirano!

*Vase*

DOÑA MENCÍA	¿Has visto tal en tus días?	
DON PEDRO	Libro de caballerías me parece esta espesura, <sup>32</sup> y este suceso, aventura.	1615
DOÑA MENCÍA	Dices bien.	
DON PEDRO	Bien descubrirías de tu noble pecho osado el valor que en él se anida.	1620
DOÑA MENCÍA	Hablas como apasionado.	
DON PEDRO	A no tenerte a mi lado temiera perder la vida.	
DOÑA MENCÍA	Dejemos burlas aparte.	
DON PEDRO	¡Qué gallardo es el mancebo! Si es que llegó a contentarte, digo que es un Pirro nuevo, digo que es un propio Marte.	1625
DOÑA MENCÍA	Y el triste español que huía ¿pudístele conocer, que la voz fue de mujer?	1630
DON PEDRO	Con tan gran furia venía que apenas le pude ver.	
DOÑA MENCÍA	¿No ves el gran remolino de polvo que se levanta, don Pedro, por el camino?	1635

*Mirando hacia el vestuario*

DON PEDRO	De gente es que se adelanta en correr a un torbellino.	
DOÑA MENCÍA	¡Válgame Dios! ¿Qué será? Mal anuncio tengo de esto, y pues la fortuna ya conjurado se nos ha, temo un suceso funesto.	1640

*Baja por un monte un español, muy cansado, haciendo  
de rato en rato pausas, y con ellas estremos<sup>33</sup>*

DON PEDRO	¿Quién desciende por la loma de aqueste monte empinado?	1645
DOÑA MENCÍA	Algún montero o criado.	
DON PEDRO	Con harta flema lo toma.	
DOÑA MENCÍA	Debe de bajar cansado.	
DON PEDRO	Cansado y aun afligido,	

<sup>32</sup> 1616 *espesura*: 'bosque espeso'.

<sup>33</sup> 1644 *Acot estremos*: 'lamentos', como en el v. 443.

según los extremos hace. 1650

*Llámasse el español que baja, Alvarado*

ALVARADO Ya tu renombre temido  
dirás, España: «Aquí yace  
sepultado en el olvido».

DON PEDRO No le conozco, que viene  
sangriento y desfigurado. 1655

DOÑA MENCÍA Preguntémosle qué tiene.  
DON PEDRO Sin duda es este Alvarado.  
DOÑA MENCÍA Saber la causa conviene  
de venir, como le vemos,  
tan mal parado y herido. 1660

DON PEDRO Alvarado, ¿qué tenemos?  
¿Vuelve Villagrán vencido?

DOÑA MENCÍA ¿De qué estás haciendo extremos?  
Responde.

ALVARADO Deja, señora,  
que cobre un escaso aliento, 1665  
en tanto que el alma llora  
al infeliz vencimiento  
que oirás de mi boca agora.

*Siéntase al pie de la cuesta*

Francisco de Villagrán,  
teniente que fue en un tiempo 1670  
del mal logrado Valdivia,  
ocasión de estos sucesos,  
pues cuando se rebeló  
todo el distrito chileno  
no aplicó como podía 1675  
el pronto eficaz remedio,  
sino que en vez de juntarse  
con los que solo salieron  
de la Imperial para verse  
con Valdivia en cierto puesto, 1680  
le fue a ver con vista aguda,  
aunque de cudicia ciego,  
sacar de unas minas suyas  
el rubio metal de Febo;  
y como el oro es imán, 1685  
y el imán atrae el hierro,  
Valdivia, por ir al oro,  
cometió infinitos yerros.  
Como digo, Villagrán,  
determinado y resuelto, 1690  
salió de la Concepción  
a vengar su amigo muerto,

y aun a llevar conducidos  
al sacrificio sangriento  
sus amigos y parientes  
como inocentes corderos. 1695  
Y apenas, con lo que digo,  
vio de Andalicán el cerro,  
de quien el nombre ha tomado  
todo aquel infausto suelo, 1700  
cuando los nuestros se alegran  
pensando vengarse presto,  
aunque más presto trocaron  
en tristeza su contento.  
Suben por la cuesta arriba, 1705  
y no bien sobre su cuello  
las coyundas de sus pies  
gallardamente pusieron,  
cuando de infinitos indios  
todo el monte ven cubierto, 1710  
que solo el paso nos deja  
el fiero bárbaro esento,  
pues medroso de los choques  
de los caballos ligeros,  
nos hizo aquella emboscada 1715  
entre peñascos soberbios.  
Hicimos alto y plantamos  
seis piezas, a quien los pechos<sup>34</sup>  
oponen, como si fueran  
baluartes o terraplenos; 1720  
no así el lebrél irlandés,  
que ya ve al ojo su objeto,  
de la mano y la traílla  
en dos pies está pendiendo,  
como el escuadrón contrario, 1725  
tan corregido y sujeto,  
que del castigo el temor  
no es su traílla, es su freno,  
y no se espante, que en fin,  
de este Lautaro soberbio, 1730  
con ser de muerte las penas,  
son inviolables secretos.  
Después que nuestros jinetes  
algunas suertes hicieron,  
no en el escuadrón contrario, 1735  
señores, sino en sí mismos,  
pues con sus picas se oponen<sup>35</sup>  
a los corceles ligeros,  
de tal suerte que afrentados

<sup>34</sup> 1718 *piezas*: en artillería, 'cañones'.

<sup>35</sup> 1737 *con sus picas*: 'lanzas', se refiere a las de los indios, puestas en tierra hacia los caballeros españoles, a los que impidieron así el paso, según el relato de Alvarado.

	los retiran a su puesto;	1740
	los ejércitos se mezclan	
	y con ánimo resuelto	
	a ganar la artillería	
	los indios acometieron;	
	y de tal suerte acometen,	1745
	que, aunque a costa de sus cuerpos,	
	las balas en el camino	
	casi casi detuvieron;	
	al fin ganaron las piezas,	
	y en perdiéndolas, perdieron	1750
	el campo los españoles,	
	y las vidas los más de ellos.	
	Los linajes de las muertes,	
	los géneros de tormentos	
	que ejecutaron en tantos	1755
	que en alcance prendieron,	
	y aun aquellas que ellos mismos	
	se causaron, cuando huyendo	
	se despeñaron, por ser	
	el monte derrumbaderos,	1760
	no os diré, que no es posible,	
	ni aun lo parece que un pecho	
	tan cansado como el mío	
	pueda hacer largos progresos.	
	Solo os diré que caí	1765
	con mi caballo en el centro	
	de un valle, y quedé con vida,	
	y el corcel mil piezas hecho,	
	y que ya la Concepción	
	sabrá el infausto suceso	1770
	de los que buenos caballos	
	fueron en huir primeros.	
	Ya perdió España su nombre,	
	pues también la guerra es juego,	
	y con un falso Lautaro	1775
	le ha ganado todo el resto.	
DOÑA MENCÍA	No todo el resto, Alvarado,	
	que no solo queda quien	
	defienda al bárbaro osado	
	lo que queda, mas también	1780
	le quite lo que ha ganado.	
	Sin duda que el remolino	
	de polvo que en el camino	
	vimos, la gente le hacía,	
	que de la rota venía	1785
	huyendo al pueblo vecino.	
DON PEDRO	¿Qué voces confusas suenan?	
	¿Qué lamentables gemidos?	
	¿Qué alboroto, qué gemidos?	

DOÑA MENCÍA	Los pechos rompen y atruenan los compasivos oídos.	1790
ALVARADO	Sin duda que la ciudad desamparan ya, temiendo del bárbaro la crueldad.	
	<i>Miran hacia el vestuario</i>	
	¿No ves cómo van subiendo por el monte?	1795
DOÑA MENCÍA	¿Hay tal maldad?	
ALVARADO	¿No ves los tristes vecinos cómo de ropa cargados, del suceso amedrentados cubren montes y caminos, llorosos, descarriados?	1800
	¿Ves los hijos terneillos colgar de maternos pechos, y asidos los mayorcillos de la ropa, y todos hechos de la tierna madre, grillos?	1805
	¿No ves luchar con la edad al otro viejo cansado, y del temor alentado con nueva velocidad subir el monte empinado?	1810
	¿Correr al mozo no ves sin que ninguno le obligue, y a la otra mujer después, que con los ojos le sigue, pues no puede con los pies?	1815
DOÑA MENCÍA	Calla, triste pregonero, que no es bien que en este día digan de doña Mencía: «Todo lo miraba Nero, y él de nada se dolía».	1820
	Vamos con veloz subida a esta gente, que hoy verás que aunque el temor la convida a dar algún paso atrás, es por dar mayor corrida.	1825
	Al más fuerte corazón el temor pone en aprieto; mas la consideración de su fama y opinión por fuerza ha de ser su efeto.	1830
DON PEDRO	Salgámosles al encuentro, que si Dios me da favor hoy restaurarán su honor. Esta mujer sí que es centro	1835

de prudencia y de valor.

*Vanse, y salen en tropel mujeres, niños y hombres, cargados de vestidos y alhajas, y las mujeres con niños en los brazos*

VIEJO	¿No es evidente locura, pudiendo escapar con vida, el ponerla en aventura?	
MUJER	¡Ay, patria dulce y querida!	1840
VIEJO	Salvarte agora procura, deja las exclamaciones.	
NIÑO	¿Dónde, madre, caminamos?	
MUJER	A conocer, hijo, vamos de extraños las condiciones.	1845
MOZO	Gran flema es la que llevamos.	
MUJER	¡Quién de Hipómenes tuviera los pies en esta carrera!	
VIEJO	¡Mas quién tuviera la planta de la gallarda Atalanta, más que Hipómenes ligera!	1850
MOZO	Con asaltos tan continos no es mucho temor que rompas por los pechos diamantinos.	
MUJER	Ya el son de bárbaras trompas y de roncós tamborinos sin duda estoy escuchando.	1855
VIEJO	Yo también, aunque están lejos; y parece que marchando vienen a espacio.	
MOZO	En los viejos hará risa el fiero bando.	1860

*Salen Doña Mencía y Don Pedro*

DOÑA MENCÍA	Famosos domadores del poniente, contra el rigor de los opuestos hados, que dilatáis la fe gloriosamente del mundo en los confines dilatados:	1865
	¿qué enemigo feroz, bravo, impaciente, os asalta los muros levantados? Y cuando os asalte, ¿en vuestros muros, más que en campo, no estaréis seguros?	
	Que del neblí la garza se recele cuando en juntas y en tornos se le abate; que a la cobarde liebre la desvele el galgo que la va dando combate:	1870
	que el caimán que destruille suele el diestro pececillo se rescate, hacen bien, si el contrario es tan impío; masque huyamos sin velle, es desvarío.	1875



	Mirad lo que perdéis, gente perdida, de honor, de hacienda, de regalo y gusto, pues dejar vuestra patria conocida	1880
	por hospedaje extraño, es casi injusto. ¿No veis que hasta el que os llama y os convida os mira al tercer día con disgusto, y aun el pariente, si de huésped tiene el enfadoso nombre, a cansar viene?	1885
	Volved a vuestra Patria, volved luego que en retorno de haberos sustentado no es bien que a entreguéis al hierro y fuego que el bárbaro cruel la ha condenado. Que os acordéis de vuestra madre os ruego y de aquellas entrañas que os han dado vida y salud por milagroso modo, pues quien el oro da, nos lo da todo.	1890
	La Virgen, de quien toma el apellido <sup>36</sup> esta ciudad, que mi palabra ofrece ampararla del bárbaro atrevido, pues de su Concepción nombre merece. Que si al que su pureza ha defendido como a Ildefonso, tanto le engrandece no querrá permitir que nadie asombre a quien de su pureza tiene el nombre.	1895
	Y porque echéis de ver la fe que tengo en la Virgen de culpa preservada, con ser flaca mujer, ya me prevengo a gobernar la cortadora espada; mirad si este es milagro, pues yo vengo a dar ánimo a gente tan osada; y pues el un milagro llama al otro, y os guía una mujer, espera ese otro.	1905
VIEJO	En fe del gran valor que en ti miramos y del alto socorro prometido, aunque con gran vergüenza, vuelta damos al dulce despoblado patrio nido.	1910
MOZO	Ea, españoles fuertes, ¿qué esperamos?	
VIEJO	Por su caudillo el pueblo te ha escogido.	1915
MOZO	¡Viva doña Mencía!	
MUJER	¡Viva!	
NIÑO	¡Viva!	
DON PEDRO	¡Hazaña tal en mármoles se escriba!	

*Vanse. Salen Lautaro y los suyos con bandera y caja,  
haciendo alarde por el teatro*

LAUTARO                   Rebose ya la alegría  
del pecho más fatigado

<sup>36</sup> 1894 *el apellido*: 'el nombre'.

	noble y fuerte compañía, dando por bien empleado el trabajo de este día; y aunque caminado habéis siete leguas en bien poco, no por eso desmayéis, pues ya con las manos toco el premio que merecéis.	1920
	Esta es la gran Concepción, ciudad la más noble y bella que ha visto nuestra nación, fundada en felice estrella si hoy me da su posesión.	1925
	Entregaos en su tesoro si es que el indio busca el oro; y si no, por mi contento, que de este trance sangriento dure eternamente el lloro.	1930
	No dejéis persona viva, porque de mi historia altiva hoy quiero, aunque pese a Marte, que el tiempo la primer parte con sangriento humor escriba.	1935
INDIO	¿Qué figuras prodigiosas los aires van inflamando. y con sombras espantosas y nubes caliginosas el cielo se va cerrando?	1940
INDIO 2	¡Qué tempestad tan funesta!	
INDIO 3	¡Qué desfrenados bramidos!	
LAUTARO	Inaudita cosa es esta.	1945
INDIO 1	¡Qué baladros!	
INDIO 2	Más, ¿qué aullidos aturden esta floresta?	1950
<i>Parécese en los aires un dragón alado vomitando fuego y humo, y óyese una voz que dice</i>		
INDIO 3	¿Qué es esto que por el viento vomitando fuego y humo rasga el confuso elemento?	1955
INDIO 1	Si es nuestro Eponamón sumo.	
INDIO 2	Si duda es él; oye atento.	
EPONAMÓN	Yo soy vuestro Eponamón. ¿Qué dudáis, qué os encogéis? Acometed, pues tenéis por la frente la ocasión. [.....] <sup>37</sup>	1960

<sup>37</sup> 1962 Al menos falta un verso en esta quintilla, posiblemente el verso final, pero en la escena parece que la intervención de Eponamón debería de ser más larga de lo que ha preservado el texto impreso. Pocos

[Vase]

LAUTARO	Ya la tempestad pasó, ya muestra nuestro Sol bello su luminoso cabello.	1965
	Amigos, ¿no os digo yo que ya nos franquea el cuello el Español asombrado, y que nuestro Eponamón a mi brazo ha reservado la severa ejecución	1970
	de la sentencia que ha dado? ¡A ellos, a ellos, pues! Meted la mano en sus daños. Volved por vuestro interés	1975
	y ofensas de tantos años castigad en solo un mes que no es cosa nueva, no, para la arrogante España, lo que con industria y maña,	1980
	poco a poco acaudaló, perder con presteza estraña. No penséis que me he alargado, que ahí está su rey Rodrigo que perdió todo el reinado	1985
INDIO 1	en discurso limitado, que nos hará buen testigo. Deja de animar, Lautaro, a tu gente, pues aspira a ser de tu patria amparo,	1990
	y en tus hazañas se mira como en un espejo claro.	
INDIO 2	No tienes ya más que hacer; no quieras ya más rienda dar a quien muere por matar;	1995
	procúrala recoger antes, señor, que alargar.	
INDIO 3	Ya por verme encima muero de esa cerca mal segura.	
LAUTARO	Pues, Chilcano, ser procura en el asalto el primero que mi mano te asegura un gran premio.	2000
INDIO 1	¿Quién, Lautaro, rasgando los cielos hiende	

---

versos después, Lautaro afirma que el dios le ha propuesto a él la *ejecución de la sentencia*, y más adelante, en vv. 2090-2097, un indio le cuenta a doña Mencía que el dios también les dijo que debían tener esperanza y que su victoria sería segura, todo lo cual es probablemente parte del contenido perdido del diálogo aquí señalado.

INDIO 2                    el aire sereno y claro?                    2005  
 Un bulto es el que desciende  
 en luz y hermosura raro.

*Muéstrase Nuestra Señora de la Concepción en los aires, rodeada  
 de sus virtudes, habiendo precedido música muy suave*

LAUTARO                    ¿Hay día de más portentos?  
 No ha un punto que se espesaban  
 de mil prodigios los vientos,                    2010  
 y agora se desenclavan  
 los astros de sus asientos.

VIRGEN                    ¿A dónde con tal crueldad  
 caminas, bárbaro ciego?  
 Vuélvete, Lautaro, luego;                    2015  
 no ofendas a mi ciudad,  
 que Dios les da a sus cristianos  
 mando sobre ti; y advierte,  
 que en no haciéndolo, la muerte  
 te está esperando en sus manos.                    2020

*Están los indios un rato embelesados, hasta que se encubre la apariencia<sup>38</sup>*

LAUTARO                    Vámonos de aquí, que el Cielo  
 contra mí está conjurado;  
 vamos presto, que recelo  
 que me ha de tragar el suelo,  
 de sustentarme cansado.                    2025

                                  ¿Qué mucho que nos venzáis,  
 españoles venturosos,  
 pues que tal dicha alcanzáis,  
 que a vuestro favor bajáis  
 los Dioses más poderosos!                    2030

                                  Sígame ya quien quisiere,  
 que un punto no esperaré.

INDIO                    Lo mismo Pran hacer quiere.

INDIO                    Espera, Millarapué.<sup>39</sup>

INDIO                    Escápese quien pudiere.                    2035

*Vanse todos turbados, cada cual por su puerta, y salen luego Doña Mencía  
 con bastón de general, Alvarado y otros*

DOÑA MENCÍA            Abrid las puertas, cristianos,  
 que el temor del mal vencido  
 hoy vence los Araucanos,  
 indignos de habello sido,

<sup>38</sup> 2021Acot *apariencia*: en el lenguaje teatral barroco, se denominaba así a cualquier máquina o mecanismo de efectos especiales, especialmente los que permitían realizar apariciones y desapariciones súbitas, o vuelos.

<sup>39</sup> Según la rima de este verso, el nombre debe leerse *Millarapué*.

ALVARADO	por vuestras famosas manos. No te fíes, gran Mencía, de esos que huyendo van, que temo otra alevosía como la de Andalicán.	2040
DOÑA MENCÍA	Emboscada ser podría; mas esta vez salir quiero a lo raso, que de verme entre paredes me muero; y si es yerro el atreverme, ya de acertar desespero.	2045
	Una banda de caballos tras ellos salga al momento, y aunque no pueda alcanzallos, mire si alcanza su intento con siguillos y acosallos.	2050 2055
<i>Sale Don Pedro, sacando un indio preso</i>		
DON PEDRO	¿Qué es eso, don Pedro, amigo? Un indio formado y hecho de mármol, a quien maldigo, pues le traigo por testigo y no hay descubrielle el pecho.	2060
DOÑA MENCÍA	Palabra alguna no ha hablado, sino que, cual ves, pasmado le topé y le traigo aquí.	
INDIO	¿Por qué, bárbaro, nos di, el campo se ha retirado? ¿Qué es aquesto? ¿Dónde estoy? ¿Quién del campo me ha traído a este puesto?	2065
DOÑA MENCÍA	Es para hoy.	
ALVARADO	Parece que está aturdido.	
DOÑA MENCÍA	Ve por un potro... <sup>40</sup>	
ALVARADO	Ya voy.	2070
DOÑA MENCÍA	Que él le hará cantar si acaso hace el mudo de artificio. <sup>41</sup> ¿No respondes?	
INDIO	¿Hace el caso mi persona en tu servicio?	
DON PEDRO	Este ha sido el primer paso, o la palabra primera que hablar le he oído.	2075
DOÑA MENCÍA	¿Lautaro por qué con veloz carrera se ha vuelto a ir?	

<sup>40</sup> 2070 *potro*: uno de los instrumentos de tortura más comunes en la época, que consistía en una plancha de madera donde el reo era atado de pies y manos que se tiraban en sentidos contrarios mediante poleas.

<sup>41</sup> 2071-2072 *cantar*: metáfora familiar por 'confesar'; *de artificio*: 'de manera fingida'

INDIO	(Ya reparo en mi prisión lastimera. Sin duda todos se han ido, y a mí como me han hallado de mí mismo enajenado a este lugar me han traído.) Escucha lo que ha pasado. Confiado y orgulloso el gran Lautaro venía a dar un sangriento día a este pueblo venturoso. Nació aquella confianza de que nuestro Eponamón nos dijo que en posesión trocásemos la esperanza, que la vitoria era cierta, y era cierto vuestro duelo, cuando miramos del cielo la hermosa cortina abierta y rebosando alegría bajar una nube, y de ella una divina doncella que en noche tomaba el día; digo que tiniebla oscura pareció el Sol luminoso, porque su semblante hermoso era fuente de luz pura. Casi hasta el suelo bajó, y la lengua desatando, aunque con acento blando, a todos nos asombró; díjonos que esta ciudad como suya defendía, que la muerte hallaría el que con temeridad pasase adelante. En esto a los cielos se subió: después no sé si mudó Lautaro de presupuesto, sino que me hallo aquí sin saber quién me ha traído.	<i>Aparte</i> 2080  2085  2090  2095  2100  2105  2110  2115  2120  2125
DOÑA MENCÍA	¿Veis por la Virgen cumplido lo que entonces prometí? ¿No veis, para que os asombre, que con divina pasión hoy toma su Concepción, pues defiende hasta su nombre? ¿No veis si es aventajado el favor, gente española, pues esto una gota sola	

	de sangre no os ha costado? ¡Ea, fuerte gente, ea!	2130
	¡Muera esta infame nación, y la sacra Concepción de hoy más su apellido sea! En cualquier sangriento estrago que con valor nos hallemos, «Concepción» apellidemos en lugar de «Santiago». <sup>42</sup>	2135
DON PEDRO	Primero la Concepción, y luego doña Mencía; pues ha sido en este día nuestra total redempción.	2140
DOÑA MENCÍA	A Dios solo se han de dar las gracias de esto, cristianos, y a estos fieros araucanos lo ya ganado quitar.	2145
ALVARADO	Tú nos rige y nos gobierna, Mencía fuerte y famosa.	
DON PEDRO	De esta hazaña milagrosa será la memoria eterna.	

*Éntranse, dando con esto fin al acto segundo*

---

<sup>42</sup> 2136-2137 *apellidemos*: ‘exclamemos’; recuérdese que el grito de batalla tradicional de los soldados españoles era una invocación de *Santiago*, que aquí excepcionalmente deciden cambiar por el de Concepción, como se verá representado adelante en vv. 3030-3036.

ACTO TERCERO

*Salen Doña Mencía de Nidos y Don Pedro de Villagrán*

DON PEDRO	Ya que sola puedo hallarte sin que acosando te estén fieros ministros de Marte, aunque eres todo mi bien, de mi mal te he de hacer parte, no porque la tengas de él, que eso no sería acción de un amante pecho fiel, sino porque compasión tengas de mi mal crüel; que la compasión es hecho tan heroico y tan estraño, que de la invidia a despecho a costas de ajeno daño tiene singular provecho. Mira si en obligación a estarme, señora, vienes, pues te convido a una acción que tú el premio de ella tienes, y tengo yo la pasión.	2150     2155     2160     2165
DOÑA MENCÍA	Aunque llegues a alcanzar que esa compasión te ofrezca, si es que no te pienso amar, don Pedro, ¿qué has de sacar de que yo me compadezca?	2170
DON PEDRO	¿Qué he de sacar? En favor ver trocada tu crueldad, que el compasivo dolor nace de la caridad, y es a caridad amor.	2175
DOÑA MENCÍA	Sofística es tu razón, llena de falsa apariencia; quien ama, todo es pasión, y así ignoras la excelencia de la humana compasión. Aunque yo me esté doliendo de un dolor fiero y crüel, si en un pobre le estoy viendo, ¿oblígome a que muriendo me esté por amores de él? Mas que para que yo halle de ajeno mal galardón, no he menester remedialle, sino que solo en miralle tenga del mal compasión; y así, don Pedro, te digo	2180     2185     2190     2195





descienes las deidades  
 que nos espantan y asombran; 2240  
 tú que el aleve Lautaro,  
 a quien ya la gente toda  
 a veces furia le llama,  
 y a veces rayo le nombra,  
 en medio el curso furioso 2245  
 de sus triunfos y vitorias,  
 le detienes, le retiras,  
 le amedrentas y le postras,  
 como se vio cuando a vista  
 de la ciudad belicosa 2250  
 de Santiago, hizo un fuerte  
 lleno de arrogancia loca;  
 mas tú, en el primer asalto  
 con tu gente valerosa,  
 a términos le trujiste 2255  
 de dejar la plaza sola,  
 tanto, que ya quebrantada  
 su soberbia vanagloria,  
 de las armas apeló  
 para una astucia engañosa, 2260  
 y fue que, viendo que el sitio  
 cercado está a la redonda  
 de montañas, de manera  
 que el hondo valle coronan,  
 y la vega coronada 2265  
 de acequias es tan copiosa,  
 que derribando los diques  
 la vega en pantano tornan,  
 quiso anegar aquel suelo,  
 porque la ligera tropa 2270  
 de tus caballos hundida  
 quedase en la tierra floja,  
 y él pusiese sin peligro  
 cantar la infame vitoria,  
 pues como pájaro en liga 2275  
 tuviera la gente toda;  
 pero tú le penetraste  
 el intento, a la sorda  
 alzaste el campo una noche,  
 que le hizo noche su gloria, 2280  
 y como cobarde liebre  
 le tienes cercado agora  
 en otro fuerte, que el miedo,  
 aunque es flaco, fuertes forma;  
 y finalmente, tú que 2285  
 llegas a ser tan dichosa,  
 que Rengo a servirte viene  
 con su gente y su persona;

	Rengo, aquél que con razón muchos Régulo le nombran,	2290
	porque como basilisco <sup>43</sup> mató con la vista sola; no tienes ya que temer, que a eso a Lautaro le toca,	
	pues en tu favor le busca esta diestra valerosa,	2295
	y esto no me lo agradezcas, agradécelo a tus obras, que a los cobardes encogen, y a los fuertes apasionan.	2300
	Con cuatrocientos vasallos vengo a servirte, señora, y más trujera a no ver que estos conmigo te sobran,	
	diestros en flechar un arco, tanto que Amor de ellos toma liciones para lisiar las alma que se remontan.	2305
	¡Ea, pues, fuerte Camila, ea, valiente Zenobia,	2310
	que en tu favor he venido! (Por cobrar solo a Guacolda.)	<i>Aparte</i>
DOÑA MENCÍA	Por cierto, Araucano fuerte, por dichosa me juzgara cuando, aunque es mucha mi suerte,	2315
	otra cosa no sacara más de hablarte y conocerte, cuanto y más pensando ver la muerte de este traidor	
	que también lo sabe ser, pues tiniendo tu favor, por cierta la he de tener.	2320
RENGO	Ya que mi valor no ignoras, ni yo tu gusto, pues veo que en la muerte de este adoras,	2325
	quiero cumplirte el deseo antes que pasen dos horas. Con tu licencia a Lautaro pienso hacer un desaffo,	2330
	donde verás si el amparo dese bárbaro gentío tiene contra mí reparo; y ha de ser antes que dé descanso al cuerpo cansado,	
	y a ese aleve mostraré cómo se rompe la fe	2335

<sup>43</sup> 2291 *basilisco*: monstruo mitológico, con forma de serpiente gigante, a veces con patas y con una cabeza de ave, a la que se atribuía la capacidad de matar con la mirada, como recuerda aquí Rengo.

	de Valdivia, mal logrado.	
DOÑA MENCÍA	No, Rengo, por vida mía, que tiempo tendrás después.	
RENGO	Perdona, doña Mencía, y advierte que es mi interés que no pase de este día (bien lo sabe quien no ignora el rigor de mi cuidado), porque palabra, señora, por cumplir no la he dejado un solo punto hasta ahora.	2340  <i>Aparte</i> 2345
DOÑA MENCÍA	De tu valor los estremos, Rengo valeroso y fuerte, en la batalla veremos.	2350
RENGO	Mejor será que probemos la mano con esta suerte.	
DOÑA MENCÍA	Hágase en todo tu gusto.	
RENGO	O el tuyo, segundo Sol.	
DOÑA MENCÍA	¿De este bárbaro robusto no huía aquel español con pena y mortal disgusto? ¿No es este con quien tuvimos comenzada la cuestión?	2355

*Hablando aparte con Don Pedro*

DON PEDRO	Sin duda es este a quien dimos, tú a lo menos, opinión de fuerte, por lo que vimos.	2360
DOÑA MENCÍA	Rengo, a dicha, ¿hémonos visto los tres otra vez?	
RENGO	Sin duda, cuando en los dos halló ayuda mi enemigo. (¡Aquí resisto mi dolor con lengua muda!)	2365 <i>Aparte</i>
DOÑA MENCÍA	¿Y tras quién ibas volando?	
RENGO	Esa pretensión deshecha, que he de responder callando.	2370
DOÑA MENCÍA	(Esto me va confirmando en mi primera sospecha, que aquel hombre era mujer.)	<i>Aparte</i>

*Sale Rauco*

RAUCO	Ya, señor, tu gente tienes en el campo; ¿qué ha de hacer?	2375
RENGO	Que se quede aquí en rehenes mientras yo tardo en volver. Quédese en guarda y defensa de la gran doña Mencía,	

	mientras doy la recompensa a quien ser inmortal piensa, de su grande alevosía.	2380
	Tú, Rauco, vente conmigo, pues también parte te alcanza de aquesta empresa que sigo, que del agravio y la venganza quiero que seas testigo.	2385
	Guárdete el Sol.	
DOÑA MENCÍA	El te guíe, y si puede te dé suerte, y de daño te desvíe.	2390
RENGO	Quien fía en su brazo fuerte no es bien que en la suerte fíe.	

*Vanse los dos indios, quedando Doña Mencía con Don Pedro*

DOÑA MENCÍA	Don Pedro, advierte; no hacemos bien si así nos descuidamos de lo que a Rengo debemos, y tan solo le dejamos en el peligro que vemos. A desafiar salió cuando menos a un teniente de general; ¿qué sé yo si Lautaro, de impaciente, viendo que se le atrevió, le manda prender?	2395
DON PEDRO	¿Querrías ir de Rengo en seguimiento con algunas compañías?	2400
DOÑA MENCÍA	Ese, don Pedro, es mi intento.	
DON PEDRO	Y acertado; y aun podrías a la revuelta, si acaso Lautaro le hace traición, hacer alguna facción <sup>44</sup> de importancia.	2405
DOÑA MENCÍA	Pues al paso salgamos a la ocasión.	2410

*Vanse, y salen Lautaro y Guacolda, ya en hábito de mujer*

GUACOLDA	Como vestida me hallé de español y acerté a vellos, a mis armas apelé, que son mis pies, y por ellos de sus manos me libré. No bien seguras están	2415
----------	--	------

<sup>44</sup> 2410 *facción*: o también *fación* y *facción*, ‘ataque militar, acometimiento’.

	mis desdichas de este trance, cuando los aires me dan nuevas del sangriento alcance del cerro de Andalicán	2420
	y un indio que perseguía la triste medrosa gente que de tus manos huía, quiso verte insolente mi sangre, de miedo fría.	2425
	Que era yo español pensó; mas su bárbara costumbre por entonces suspendió, y la muerte en servidumbre desde luego comutó.	2430
	Yo que vi que era ocasión la esclavitud para verte, troqué en gozo la pasión, teniendo por feliz suerte la más esquivada prisión.	2435
LAUTARO	Según eso que te he oído, ¿hasta la dichosa hora que te vi, dulce señora, no te había conocido.	2440
GUACOLDA	Chilcano? Hasta que me vi en tu toldo no le dije cómo solo el Sol te elige, mi Lautaro, para mí;	2445
	¿cómo después de las nubes de tanto engaño pasado, subo yo a tanto estado, tú, aunque no bajas, no subes, pues subir más no es posible; bajar tampoco, señor, que me empareja el amor con tu alteza inaccesible.	2450
LAUTARO	No me digas más, por Dios, que te agravias por honrarme, y has de venir a agraviarme, pues somos uno los dos.	2455
	No publiques mis consuelos al viento que los escucha, porque mi pasión es mucha, y tendré del viento celos.	2460
	Para decir tu contento las palabras son forzosas, y palabras tan sabrosas no es bien se las lleve el viento.	2465
	Esa excelencia le toca a ocasión más oportuna,	

GUACOLDA	cuando distancia ninguna haya de una a la otra boca. Discurso de lisonjeros el tuyo me ha parecido.	2470
<i>Sale un soldado indio</i>		
SOLDADO	Unos indios han venido en tu busca, que de fieros tienen la campaña llena.	
LAUTARO	¿Cuántos son los indios?	
SOLDADO	Dos.	2475
LAUTARO	Vengáis en mala hora vos, pues me la quitáis tan buena; que a los otros, desde aquí el castigo les prevengo. ¿Conociste alguno?	
SOLDADO	A Rengo, gran Lautaro, conocí.	2480
LAUTARO	Ven, mi bien incomprendible a la cerca, porque vea que gozo lo que él desea, y él desea un imposible.	2485
<i>Vanse, y salen Rengo y Rauco</i>		
RENGO	Si este encerrado traidor mi desafío no admite, recelando que le quite la ocasión de mi dolor, por el alto cielo juro que aunque estorbo se me ofrezca antes que el alba amanezca amaneceré en su muro, y guiaré a doña Mencía por camino a este su fuerte, que en la noche de su muerte trueque el venidero día.	2490
	A esta ejecución me esfuerza el estado a que he venido, y el ver que está permitido hacer a la fuerza, fuerza.	2500
	Si él vive, yo he de acabar, muerto, vida he de tener, pues matar por defender ¿quién lo puede condenar?	2505
RAUCO	Por el Sol, a quien consagro mi vida, que estoy temblando, y que el morir dilatando vivo agora de milagro,	

que es el rigor de este loco 2510  
tan grande cuando se enoja,  
que si al abismo me arroja  
le parecerá que es poco.

*Salen al muro, que ha de estar tan bajo cuanto sea posible,  
Lautaro, Guacolda y dos indios*

LAUTARO           ¿Qué quieres, Rengo atrevido?  
Dime primero si vienes 2515  
de paz o guerra.

RENGO               ¿Ya tienes  
mi agravio puesto en olvido?  
¿Piensas que puedo, enemigo,  
tener paz mientras tú vivas,  
si de la vida me privas 2520  
teniendo el alma contigo?

Pues en Guacolda la tienes  
a quien se la di en ofrenda,  
¿y ella me paga esta prenda  
con agravios y desdenes? 2525

Pues si lo piensas, te engañas,  
y en primer lugar, advierte  
que sirvo a Mencía fuerte,  
prendado de sus hazañas;  
y que así será forzoso 2530  
seguir su justa querella,

y probarte, en nombre de ella,  
que eres, Lautaro, alevoso;  
que vendiste infamemente  
al que de ti se fió, 2535  
y, según dicen, crió  
en su casa tiernamente.

Y por no alargarme más,  
por esto te desafío,  
y en mi Eponamón confío 2540  
que no te arrepentirás,  
no por faltarte pesar,  
que ya te la da el temor,  
sino porque mi rigor  
no te dará ese lugar. 2545

Con eso sabrás si vengo  
por tu muerte o por tu amparo.

LAUTARO           ¿Sabes, di, que soy Lautaro?

RENGO               ¿Y sabes tú que soy Rengo?

LAUTARO           ¿Sabes que mi brazo fuerte, 2550  
cuando tantos no tuviera  
en toda esta gente fiera,  
te dará, infame, la muerte?

RENGO               ¿Y sabes que a eso he llegado,



	y a saber, en conclusión, si vivo a queste león es lo mismo que pintado?	2555
LAUTARO	Pues espérame y verás cómo me arrepentiré, y quién el fijado pie mueve adelante o atrás.	2560
<i>Quiere bajar y detiéndenle todos</i>		
GUACOLDA CHILCANO	¡Mi bien! Señor, ¿qué es tu intento? ¿Así pones en olvido por un bárbaro atrevido tu oficio y predicamento?	2565
	¿No ves que el Sacro Senado que tu gran crédito aumenta, te pedirá estrecha cuenta del oficio que te ha dado?	
	Desafío singular y de tu persona quita que no es bien que lo permita quien te lo puede estorbar.	2570
	Mándale luego prender, y hacer su cuerpo un erizo de flechas, y ese mestizo sabrà cómo ha de temer.	2575
LAUTARO	Dejadme, que este enemigo no quiero que de arrogante diga que no fui bastante a dalle el justo castigo;	2580
	y que así lo fui a mandar a mi gente, y si este oficio da de cobardía indicio, al punto le he de dejar.	2585
<i>Arroja el batón</i>		
RENGO	Ya no soy teniente, no, Lautaro soy, Araucanos. Dejalde bajar, villanos si de veras lo mandó; mas estará de concierto para este fin con vosotros.	2590
INDIO GUACOLDA	Deja, que vamos nosotros. ¡Ay, que aun a hablalle no acierto! ¿Dónde va, esposo mío? Ten de Guacolda clemencia, sin poner en contingencia tu persona en desafío.	2595

	¿Por qué, mi prenda querida darme la muerte procuras?	
	¿No echas de ver que aventuras dos vidas en una vida, pues de ti mi vida pende, como la tuya de mí, y así cuando no por ti, por mi ocasión te defiende?	2600
	Y más que de esta contienda, si lo adviertes sin pasión, no es Valdivia la ocasión, sino yo, que soy tu prenda; y si estoy en tu poder, dime mi bien, ¿qué procuras?	2605
	¿No echas de ver que aventuras no a ganar, sino a perder? Y dime, esposa, ¿es razón que mientras vida sustento en humano pensamiento quepa en ti pretensión?	2610
LAUTARO	Suelta, y deja a ese tu amigo, y verás quién te merece.	2615
RENGO	Si es que el alma te aborrece, ¿qué quieres de mí, enemigo?	2620
GUACOLDA	Toma, señor, el bastón.	
CHILCANO	Desvía, Guacolda, agora.	
LAUTARO	Ten ya de mí compasión.	
GUACOLDA	Pues no me dejas, señora, espérame, fanfarrón.	2625
LAUTARO		

*Arrójase Lautaro del muro*

INDIO 2	¿Quién vio tal temeridad?	
GUACOLDA	Santo cielo, ¿qué he causado Pues no te irás solo, no, que ya te sigo, Lautaro.	2630

*Quiere arrojarse tras él y detienenla*

CHILCANO	¿Qué haces, señora?	
GUACOLDA	Dejadme ir tras él, aunque a pedazos le siga.	
INDIO 1	Notable amor.	
GUACOLDA	Agora verás, villano, si es Lautaro el que se excusa con la obligación del cargo.	2635
RENGO	Quizá te fuera mejor, y no dar en temerario; mas no serás el primero	

RAUCO	que tras su fin va volando. Voime antes que los del fuerte salgan. Perdone mi amo; que a imitación las locuras no obligan a los criados.	2640
CHILCANO	Cielos, ¿qué es esto que miro? ¡Gran traición es esta! ¡Ah, falso! Rengo traidor, ¿así vienes al desafío? ¡Ah, soldados, abrid las puertas del fuerte! ¡Al arma, al arma, que el campo cubre el ejército alevé del español arrojado! Salid, que Rengo, traidor, tiene en el campo a Lautaro; salid, salid, que está solo; amparad a vuestro amparo.	2645 2650 2655
	Vosotros dos de Guacolda os encargad, mientras salgo a valer a mi caudillo o a dar mi vida a su lado.	

*Bájase Chilcano, quedando Guacolda, siempre haciendo muestras de arrojarse*

GUACOLDA	¡Ay, triste de mí, dejadme, traidores, soltad, villanos!	2660
LAUTARO	¿Qué es esto, Rengo alevoso? ¿Así vienes a hacer campo,	

*Hace como que echa de ver el socorro*

RENGO	con un ejército entero en retaguarda? Lautaro, por mi Eponamón te juro que solo con un criado al desafío he venido; tú sí que usas falso trato conmigo, pues que, sin duda, a los tuyos has mandado que salgan en tu favor.	2665 2670
-------	--	--------------

*Hace también muestras que ve salir los del fuerte*

LAUTARO	¿No lo ves? ¿Tú eres el bravo?	
RENGO	¿Qué dices, alevé? ¿Qué?	
LAUTARO	Mas, ¿qué haces tú, villano? Pues porque entiendas, traidor, mi inocencia en este caso,	2675

	sígueme, y en este bosque verás si mi fuerte brazo necesita para ti de otro favor.	2680
RENGO	Acertado	
	ha sido tu parecer.	
GUACOLDA INDIO	¡Triste yo! ¡Esposo Lautaro! Vamos, señora, de aquí, que hemos del salir al campo en defensa de tu esposo.	2685
LAUTARO	Ven.	
RENGO	Ya voy.	
LAUTARO	Sigue mis pasos, y hallarás presto la muerte.	
RENGO	Yo ya la traigo en mis manos, mas para dártela a ti.	2690

*Vanse los dos*

GUACOLDA	¿Qué es esto, Cielo indignado? ¿Quién de Marte a la braveza juntó de amor los regalos? Nunca yo quisiera bien a un hombre tan arrojado.	2695
----------	---	------

*Bájanse del muro, y salen los indios acaudillándolos Chilcano*

INDIO 1 CHILCANO	¿Dónde le dejaste? ¿Dónde? Aquí quedó batallando; porque aquí saltó del muro cual si fuera un suelto pardo. Aquí a Rengo acometió.	2700
INDIO 2 CHILCANO	¿Pues dónde estará, Chilcano? Yo qué sé; mas ya tenemos tan cerca nuestros contrarios, que buscallo es imposible.	
INDIO 1	Tomemos, pues, por amparo el abrigo de estos muros; y si el español acaso es superior en poder, entrarémonos volando.	2705
INDIO 2 CHILCANO	Temblando de miedo estoy. En no ver al gran Lautaro en la batalla, estoy viendo que ha de vencer el contrario.	2710

*Vanse, y sale Doña Mencía, Don Pedro y los demás españoles que puedan*

DOÑA MENCÍA	¿No os dije yo que corría
-------------	---------------------------

DON PEDRO	gran peligro Rengo? Saltos me da el leal corazón todo el camino, y prestado habrá a mi corcel las alas que ha traído en pies y manos.	2715
DOÑA MENCÍA	Pues alas de corcel das, llamalle puedes Pegaso.	2720
DON PEDRO DOÑA MENCÍA	Siempre te burlas de mí. ¿Qué es esto? Los araucanos se retiran de su fuerte: aquí ha habido algún engaño; sin duda Rengo está preso, que es muy falso este Lautaro, y emboscado habrá tenido algún escuadrón, en tanto que con Rengo hacía batalla.	2725
DON PEDRO	Por cierto lo tengo; vamos antes que cierren las puertas, y de la cerca el amparo tomen.	2730
DOÑA MENCÍA	Bien dices, don Pedro. ¡A ellos, que el Cielo santo esto ha ordenado, sin duda, para que entremos mezclados en el fuerte, y la vitoria cantemos en breve espacio! ¡Ea, fuertes españoles; al arma, al arma, soldados!	2735
	<i>Vanse. Salen batallando Lautaro y Rengo</i>	
LAUTARO	Nunca tuve por tan fuerte a Rengo.	
RENGO	Bravo es Lautaro, pues con el mismo tesón está que cuando empezamos.	2745
LAUTARO	Dos horas ha que reñimos, y en todas dos no ha mostrado señal de flaqueza alguna.	
RENGO	Cansado estoy, y si acaso esto dura, yo soy muerto.	2750
LAUTARO	¡Qué mal hice en hacer campo solo, dejando a los míos a vista de los contrarios! Agora caigo en la cuenta.	
RENGO	Noche, el tenebroso manto acaba de descoger, no llegue la de mis años antes que tú.	2755

LAUTARO	Fuerte Rengo, bien ves ya que el negro ocaso al Sol, nuestro Dios, hospeda, y que a oscuras batallamos; no muramos como brutos: el desafío aplazado quédese para otro día.	2760
RENGO	Como tú gustes, Lautaro. (Gran suerte ha sido la mía, pues con la paz me ha rogado, estando en términos yo que iba a ser de otro tanto).	2765 <i>Aparte</i>
LAUTARO	Guárdete el Cielo, a gobierno lo que hoy has podido, a cargo que ocasión haces que pierda, que vitoria me has quitado.	2770
<i>Vase</i>		
RENGO	¿Si estoy herido? Sospecho que no, y que mi mayor daño no le causa herida alguna, solo le causa el cansancio.	2775
<i>Vuelven a salir Doña Mencía y los suyos, y Rauco, indio</i>		
DOÑA MENCÍA	¡Ah, noche enemiga mía!, si son medrosos tus pasos, ¿quién osadía les dio para burlar de mis manos? ¿Quién de Josué tuviera la viva fe y los caballos con frenos de exclamaciones parara del Sol dorado?	2780      2785
RAUCO	¡Qué grande ocasión perdí! En suma, ¿qué dices, Rauco? ¿Que Rengo no queda preso, y que por aquí se entraron él y Lautaro a reñir?	2790
RENGO	Así es, si no me engaño como lo oscuro de la noche. Gente viene; este peñasco de escudo me servirá, si acaso fueren contrarios.	2795
RAUCO	¿Quién va allá?	
RENGO	¿Rauco no es este?	
RAUCO	Rengo soy.	
RAUCO	Ya hemos hallado a Rengo.	
DOÑA MENCÍA	Rengo valiente,	

	por tu fe que nos has dado un mal rato, de este aleve recelando algún engaño, que es por extremo engañoso. ¿Sabes de él?	2800
RENGO	No ha mucho espacio que nos dividió la noche, y el desafío ha quedado para otro día.	2805
DOÑA MENCÍA	También hoy, Rengo, me ha salteado la noche una gran vitoria.	
RENGO	Pues si ella te la ha quitado, el día te la dará, o mal me andarán las manos: solo el plazo de esta noche tiene de vida Lautaro. Vamos, y de mí confía.	2810
DOÑA MENCÍA	Vamos, Rengo	
RENGO	(Amor tirano, tú me haces traidor, en fin, por no ver el de mis años).	<i>Aparte</i> 2815
<i>Vanse todos, y sale Lautaro</i>		
LAUTARO	¿Qué es esto, cielo indignado? ¿Qué torpeza has infundido en mis pies? ¿Quién ha podido dejarme tan atajado, que no acierte con el fuerte estando tan cerca de él, y en vez de topar con él topo anuncios de la muerte?	2820
	Todos son tristes agujeros; todas son funestas aves; todos son tormentos graves; todos son espantos fieros.	2825
	Ya el cabello se me eriza sin que vea la ocasión; ya apretado el corazón con saltos me atemoriza. ¿Qué ha de ser esto?	2830
<i>Dice una voz de adentro</i>		
[VOZ]	Lautaro.	<i>Adentro</i> 2835
LAUTARO	¿Quién me llama? ¿Sueño o velo? Que me he engañado recelo; ya que es engaño reparo.	
[VOZ]	Lautaro.	<i>Adentro</i>





	que el astuto Mauregano al español espíó hasta pasar el pantano y así en el monte por fuerza ha de estar Lautaro?	2880
GUACOLDA	Amigo, ¿sabes del amor la fuerza?	
CHILCANO	Tal vez fui de ella testigo.	2885
GUACOLDA	¡Y te espantas si me esfuerza a emprender cosas más fuertes por buscar a mi marido! ¿Es posible que no adviertes que él perdido, está rendido mi pecho a infinitas muertes, y que el valor de mi estrella así mi amor acrisola, que por lograr mi querella sin luz emprendiera, y sola, lo que con vosotros y ella?	2890
		2895
	<i>Suena adentro una voz muy dolorida</i>	
[VOZ]	¡Ay!	<i>Adentro</i>
CHILCANO	¡Válgame el Sol! ¿Qué es esto?	
[VOZ]	¡Ay!	<i>Adentro</i>
GUACOLDA	¿Qué amargo temor me ha turbado y descompuesto?	
CHILCANO	¡Qué amargo que es el dolor cuando el «ay» es tan funesto!	2900
	<i>Están divertidos todos mirando hacia una parte y otra, y Guacolda hacia la que está en una tramoya en que aparece Lautaro atravesado de una flecha, lo que ve solo Guacolda</i>	
GUACOLDA	¿Qué es lo que mirando estoy? ¡Qué visión tan espantosa! ¿Qué mano tan rigurosa pudo herirle? ¡Muerta soy! ¡Lautaro, muerta es tu esposa!	2905
	<i>Va a abrazalle y desaparece la apariencia, y ella cae desmayada</i>	
CHILCANO	Señora, ¿en el suelo? ¡Ay, triste! ¿Qué puede ser?	
INDIO 1	¿Si es que vio algún portento?	
CHILCANO	¿Tú viste algo?	
INDIO 1	No.	
INDIO 2	Tampoco yo	2910

INDIO 1 oí más de lo que oíste.  
¿Si el cansancio del camino  
la rindió?

CHILCANO ¡Qué desatino!  
¿Tan grande efeto en un punto  
había de hacer?

INDIO 2 Aun difunto 2915  
su rostro es más que divino.  
¿Qué hemos de hacer?

CHILCANO ¿Habría acaso  
por aquí alguna corriente?

INDIO 1 No muy lejos una fuente  
oí murmurar del caso. 2920

CHILCANO Ve por agua diligente  
y olvida agudezas.

INDIO 1 Voy.

*Sale Lautaro*

LAUTARO A esta luz, oh, norte hermoso  
más gracia que al Cielo doy.  
¡Qué camino tan fragoso! 2925  
¿Qué es lo que mirando estoy?  
Lautaro, ¿qué es lo que ves?  
¿No es Guacolda esta, y aquel  
Chilcano amigo?

CHILCANO ¿Quién es?

LAUTARO Yo soy. ¿Qué suerte crüel  
puso mi Cielo a tus pies? 2930

CHILCANO En tu busca nos sacó  
viendo que tardabas tanto,  
y desmayada cayó;  
no sé si es amor o espanto 2935  
quien este efeto causó.

LAUTARO ¿Si es que también a mi esposa,  
Rengo y Fitón han propuesto  
alguna sombra espantosa?  
Pues venga el aurora hermosa, 2940  
que yo os daré un fin funesto.

*Arrodíllase de una rodilla y sobre la otra pone la cabeza de Guacolda*

¿Qué tenéis, mi bien, mi Cielo,  
quién os pudo dar enojos?  
Volved en vos, mi consuelo,  
y abrid alegrando el suelo, 2945  
el cielo de aquesos ojos.

*Abre despavorida los ojos*

GUACOLDA	¡Esposo!	
LAUTARO	Señora mía, ¿quién de vuestro rostro bello robó el color y alegría? ¿quién desordenó el cabello que, como el del sol, luz cría? ¿No respondéis?	2950
GUACOLDA	¿Vivo estáis?	
LAUTARO	¿Hay más terrible dolor? Si vos, mi bien, me matáis con vuestros ojos de amor, decidme, ¿qué preguntáis? Muerdo de amores por vos.	2955
GUACOLDA	¡Lautaro!	
LAUTARO	¡Regalo mío!	
GUACOLDA	Si me hacéis, como confío, una merced que a los dos importa...	2960
LAUTARO	El libre albedrío vos sola le suspendéis; si es así, ¿por qué teméis?	
GUACOLDA	Pues yo os pido, en conclusión, que en la primera ocasión en la batalla no entréis; hacedme tan gran favor. Esposo, ¿en qué reparáis? Si por dicha en vuestro honor, Lautaro mío, topáis, topad también en mi amor. Esto por mí se ha de hacer.	2965
LAUTARO	Pues decidme, ¿qué os obliga, esposa mía, a temer?	
GUACOLDA	Un agujero me fatiga.	2975
LAUTARO	¿Y es?	
GUACOLDA	No se puede saber. Que no hay agujero fatal; dejaos ya, mi bien, de agujeros.	
LAUTARO	Estos míos son muy fieros, y, como anuncien mi mal, ellos saldrán verdaderos. Teme, Lautaro, y no pienses que es mengua el tener temor, cuando es del Cielo el rigor.	2980
GUACOLDA	Bien es, mi bien, que dispenses algún rato en tu dolor. Vamos al fuerte, señora, y asegura el triste pecho, que el mío tu gusto adora. (Nunca el temor pagué pecho y se le he pagado agora).	2985
LAUTARO		2990
		<i>Aparte</i>

*Vanse, y bajan por el monte Doña Mencía, Don Pedro y otros españoles, guiándoles  
Rengo, con algunos indios con arcos y flechas por armas*

RENGO	¿Qué te parece, señora, de esta senda?	
DOÑA MENCÍA	Que no toco sino abrojos hasta agora.	
RENGO	Nunca mucho costó poco.	2995
DOÑA MENCÍA	Ya parece que la Aurora quiere anunciar la venida del bello sol mal despierto.	
DON PEDRO	Jamás estuvo escondida donde tú vienes.	
DOÑA MENCÍA	Por cierto que estoy bien entretenida.	3000
	¿Agora es tiempo de dar fuerzas al tirano amor, que nos las suele quitar? Deja, don Pedro, de hablar, y manos a la labor.	3005
RENGO	Ya, heroica española, estamos al pie del fuerte empinado que sin defensa miramos, porque al contrapuesto lado las centinelas dejamos.	3010
	A este lado, como está de aquesta sierra importuna abrigado, no hay ninguna; porque ¿quién recelará por aquí adversa fortuna?	3015
	Agora que el aire oscuro se adelgaza, atalayado habrán los de este otro lado, y viendo el campo seguro, a dormir se habrán bajado.	3020
DOÑA MENCÍA	Si es así, ya llegó el punto que la ocasión nos promete su procurado copete.	
DON PEDRO	Hoy nos pagarán por junto lo que deben.	3025
DOÑA MENCÍA	Tú acomete por este lado, a una todos en el fuerte entremos.	
DON PEDRO	¡Muera esta gente importuna!	
DOÑA MENCÍA	¡«Concepción» apellidemos!	3030
RENGO	¡Ayúdeme la fortuna!	

*Entran los españoles por una parte y los indios por otra, con diversos apellidos,<sup>45</sup>  
unos «Concepción», otros «España», otros «Doña Mencía», otros «Rengo»;  
salen después dos o tres indios mal vestidos y peor armados,  
el uno con una maza y el otro con una celada, y dicen*

INDIO 1                   ¿Dónde vais, gente turbada?  
INDIO 2                   Dame esa maza, que es mía.  
INDIO 3                   Y tú, dame esa celada.

*Éntranse, y vuelve el ruido de las cajas, y dicen de adentro*

[VOZ]                    ¡Concepción! ¡Doña Mencía!                   *Adentro*3035  
                              ¡Ya la puerta está ganada!

*Vuelve el ruido, y después salen dos o tres indios*

INDIO 1                   Vamos a morir, soldados,  
                              que ya están dentro del muro  
                              los españoles osados,  
                              y Lautaro, mal seguro,                   3040  
                              en los brazos regalados  
                              de su esposa.

INDIO                    ¡A defender  
                              las vidas, pues no tenemos  
                              para otra cosa poder!

INDIO 3                   Sin armas ¿qué hacer podemos?                   3045  
INDIO 1                   Tarquín, morir o vencer.

LAUTARO                Ya, Valdivia, se ha cumplido  
                              lo que me has pronosticado;  
                              ya de mi trono caído  
                              solo el dolor me ha quedado                   3050  
                              de haberme visto subido.  
                              Ya tu muerte se vengó  
                              casi por la misma mano  
                              que tu cuerpo atravesó,  
                              pues si te hirió un araucano,  
                              un araucano me hirió.                   3055

                              Arma cristiana, tu pecho  
                              pasó, cuando yo te herí  
                              y de mi suerte a despecho,  
                              arma bárbara, ¡ay de mí!,                   3060  
                              el corazón me ha deshecho.

                              ¡Ay, amiga verdadera;  
                              ya no tendrás qué temer,  
                              pues la muerte horrible y fiera  
                              te quiso a mi costa hacer                   3065  
                              pronostica y agorera!

<sup>45</sup> 3032Acot apellidos: ‘gritos de guerra’, como ya se señaló en los vv. 2136-2137.





ORTIZ	Nuestra ley es tu sentencia.	
DON PEDRO	Pues yo mandaré que os den mil pesos.	3135
HURTADO	Con tu licencia, vamos a buscar la vida.	
<i>Vanse</i>		
GUACOLDA	¿Que Guacolda haya llegado a ser tan presto vendida?	
DON PEDRO	No estés, señora, afligida, que de dueño has mejorado.	3140
GUACOLDA	Perdóname si no estimo la gran merced que me has hecho, que tengo tan triste el pecho, que porque el pesar oprimo le tiene el pesar deshecho.	3145
<i>Sale Rengo</i>		
RENGO	Pues, don Pedro, ¿estás contento? ¿Parécete si ha tenido mi palabra cumplimiento?	
DON PEDRO	A ti, Rengo, te es debido el honor del vencimiento.	3150
RENGO	¿Aquí estás, señora mía, primer móvil de mi alma? ¿Hay más venturoso día? Don Pedro, sola esta palma quiero de doña Mencía.	3155
DON PEDRO	Agora la he rescatado de dos soldados, que entiendo que la hubieran deshonrado, y según lo que estoy viendo el lance ha sido acertado.	3160
RENGO	Tómala, que tuya es. Pues si por ella me pides todo cuanto en Chile ves, con bajo precio la mides, pues al fin es interés.	3165
GUACOLDA	¿Ha pasado por mujer lo que por mí pasa agora? ¿Hay quien lo pueda creer? ¡De cuatro he venido a ser en menos de un cuarto de hora!	3170
RENGO	Cielo injusto y vengativo, ¿quédame más que pasar? que a sufrillo me apercibo. Deja, Guacolda, el llorar pues tu dueño es tu cautivo.	3175





DOÑA MENCÍA	y que hoy has dado en lo cierto.	
GUACOLDA	¿Qué dices, Guacolda hermosa? Mi esposo tan recién muerto de muerte tan rigurosa, ¿quieres que me dé lugar a tratar cosa de gusto? ¿Yo con otro he de casar? (y más, con aqueste injusto, ocasión de mi pesar).	3225     3230
	No me lo mandes, señora, antes a la muerte fiera me manda entregar agora.	<i>Aparte</i>
RENGO	Divina Guacolda, espera,	3235
	<i>Arrodíllasele</i>	
	oye esta alma que te adora. ¿En qué enojarte ha podido quien, si nació en este mundo, para servirte ha nacido, y solo en él ha sabido tenerte amor tan profundo?	3240
	Dos veces en mi poder te he tenido, y todas dos no te he querido ofender, y sabe el Sol, nuestro Dios, y tú, lo que pude hacer.	3245
	Esta sola obligación deshaga tantos enojos, si no quieres que en despojos como te di el corazón te dé el alma por los ojos.	3250
DOÑA MENCÍA	Guacolda, tanto rigor venza de Rengo afligido el firme constante amor.	
DON PEDRO	Yo también, que he defendido como hoy has visto, tu honor, te lo ruego.	3255
GUACOLDA	Sea en buenhora, (¡Ah, dicha, sierpe en la Libia, más sangrienta que yo, mora!)	<i>Aparte</i>
RAUCO	De cumplirse acaba agora la maldición de Valdivia, pues Guacolda se ha casado con el que fue de su amigo contrario más declarado.	3260
RENGO	¿Quién tal despojo ha ganado de su ya muerto enemigo? La mano, mi bien, me da.	3265

*Dásela, diciendo aparte*

GUACOLDA (Que ha de matarte después.)  
RENGO No hay qué esperar.  
GUACOLDA No hay ya.  
(Tú lo verás cuando estés *Aparte 3270*  
como mi Lautaro está;  
pues si hoy me caso contigo  
es a fin de darte muerte,  
vengando la de mi amigo.)  
DON PEDRO Tú que la pasión más fuerte *3275*

*A Doña Mencía*

DOÑA MENCÍA que un amante trae consigo  
penetras, la que padezco  
¿piensas de hoy más remedialla?  
Ya a darte gusto me ofrezco,  
pues hoy te vi en la batalla *3280*  
muy fuerte.  
DON PEDRO ¿Que tal merezco?  
¿Que tanto bien he alcanzado?  
Mi dicha en el mundo sola  
hoy me ha de hacer envidiado.  
RENGO Y aquí tiene fin, Senado, *3285*  
la Belígera Española.

*Éntranse todos, cada uno por su parte, dando fin con esto  
a la gran comedia de la Belígera Española*